

LAS HURDES EN LAS DÉCADAS INICIALES DE SIGLO XX, ENTRE LA FILANTROPÍA Y EL REGENERACIONISMO

LA APORTACIÓN DE MIGUEL DE UNAMUNO
Y MAURICE LEGENDRE¹

LAS HURDES COUNTRY OVER THE FIRST
QUARTER OF THE XXTH CENTURY,
BETWEEN THE PHILANTHROPY AND THE
REGENERATIONISM

THE CONTRIBUTION OF MIGUEL DE UNAMUNO
AND MAURICE LEGENDRE

*Manuel Valenzuela Rubio**

1. INTRODUCCIÓN

Con el comienzo del siglo xx se abre un período nuevo en la percepción de la comarca de Las Hurdes, aquejada durante siglos de una mala imagen, de la incomprensión de sus vecinos y de una total falta de voluntad de las instituciones públicas por poner en marcha cualquier tipo de actuación conducente a

¹ El embrión del presente texto ha sido la conferencia pronunciada por el autor el 30 de marzo de 2022 con el título «El viaje a Las Hurdes de Unamuno y Legendre. El Estudio de Geografía Humana de Las Hurdes de Maurice Legendre», integrado en el ciclo de conferencias «Las Hurdes: más que una comarca deprimida.» (marzo-junio de 2022), organizado por la Real Sociedad Geográfica en conmemoración del centenario del viaje de Alfonso XIII a Las Hurdes de 1922.

* Catedrático emérito de Geografía Humana, Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Madrid; manuel.valenzuela@uaam.es; ORCID: <http://orcid.org/000-0002-2835-2505>.

mejorar las condiciones de vida de los habitantes de la comarca «maldita». Hasta entonces las leyendas sobre su oscuro origen, los prejuicios y los intereses económicos de las villas vecinas (Granadilla y, sobre todo La Alberca), respaldados por privilegios de origen feudal, se habían confabulado para mantener a los hurdanos confinados en un territorio hostil sin otra alternativa sino vivir de una economía de subsistencia rudimentaria con el riesgo permanente de hambre crónica; por otra parte, el habitar en cobijos que a duras penas podrían recibir el nombre de viviendas en un modelo de hábitat atomizado en minúsculas aldeas («alquerías») les condenaba a unas condiciones de vida inhumanas y a unas prácticas sociales marcadas por la consanguinidad y sus derivadas en forma de enfermedades degenerativas (bocio, raquitismo, cretinismo etc.) y a una mayor exposición a enfermedades epidémicas como el tifus o el paludismo. Poco había mejorado esta dramática situación la intervención benefactora protagonizada por la Iglesia durante el Antiguo Régimen. La abolición de los fueros y la reorganización territorial implantados por el régimen liberal con la división provincial y municipal como elementos más representativos algo ayudó a mejorar la dotación de servicios y el aislamiento crónico de la comarca a lo largo del siglo XIX. Hay que admitir que, ya en las décadas finales del siglo XIX, gracias a los trabajos de Santibáñez (1876), Bide (1892) y Barrantes (1891), se dieron avances sustanciales en el conocimiento de la realidad de Las Hurdes y en la revisión crítica de las leyendas que habían dado una imagen distorsionada de ellas².

2. LA SITUACIÓN DE LAS HURDES A COMIENZOS DEL SIGLO XX

Con el nuevo siglo la realidad de Las Hurdes no difería objetivamente de la heredada de siglos anteriores, como se desprende de descripciones coetáneas; no obstante, se empiezan a producir atisbos de que algo se empezaba a mover en la actitud respecto a ellas de determinadas instancias con capacidad y voluntad de intervenir en modificar la situación heredada de marginación y abandono. Pero, sobre todo, en donde el escenario comenzaba a ser más positivo era en el ambiente general del país, conmovido por la pérdida de los últimos restos de su pasado imperial; aunque pudiera sonar a contradictorio, de la desgracia del país surgirá un movimiento, que a la postre redundará en beneficio de situaciones de injusticia social como las existentes en nuestra comarca: el Regeneracionismo.

² Bide y Barrantes publicaron sus respectivas conferencias en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid (Real Sociedad Geográfica desde 1902)*. Sobre su papel en la apertura de un ciclo nuevo en relación con Las Hurdes se publica en este mismo número un muy recomendable texto del profesor Fernando Arroyo.

2.1 Una comarca natural, situada al norte de la provincia de Cáceres

Desgajada de la comarca-matriz de Las Batuecas y de su relación histórica con La Alberca e incorporada a la provincia de Cáceres en la división provincial de Javier de Burgos (1833)³, Las Hurdes responden al concepto de comarca natural típica con todos los rasgos que la hacen merecedora de una investigación clásica de la escuela geográfica regional francesa, inspirada por Paul Vidal de La Blache (1845-1918). En efecto, difícilmente se podrá encontrar un espacio dotado de una tan fuerte personalidad aportada tanto por sus rasgos físicos como humanos y económicos, que le aportan identidad para propios y extraños, una identidad ciertamente poco envidiable hasta llegar a la actual asimilación a los patrones territoriales del conjunto de Extremadura y a las del mundo rural español interior. En el mismo sentido cabe interpretar la nitidez de la delimitación territorial de la comarca con la frontera Portugal al oeste, el complejo montañoso de la Sierra de Gata y dentro de él la Sierra de Francia al norte, el valle del río Alagón al este y uno de los afluentes de este río por su izquierda (el río de Los Ángeles), al sur (Fig.1).

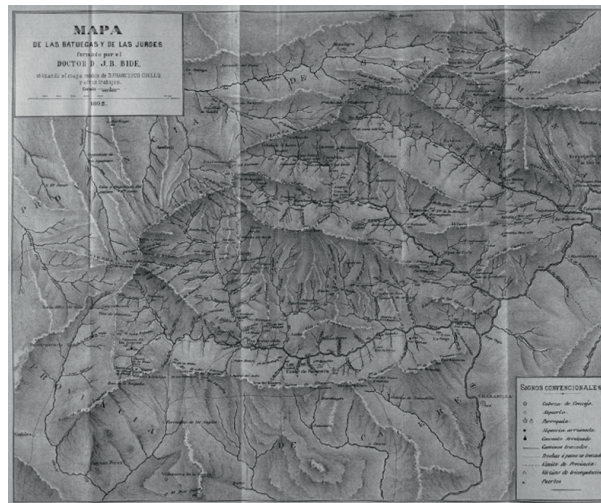


Figura 1. Mapa de conjunto de Las Hurdes elaborado por el Dr. J.-B. Bide como resultado de sus tres viajes realizados a la comarca entre 1890 y 1892.

³ A la sazón Secretario de Estado de Fomento durante la regencia de María Cristina de Borbón; culminaron la configuración jurídico-administrativa de Las Hurdes la creación de los partidos judiciales en 1834 y la nueva demarcación municipal establecida en 1845 durante el gobierno de Narváez; en virtud de dicha normativa se creaban los cinco municipios hurdanos, que se integraban en el partido judicial de Granadilla, provincia de Cáceres (GRANJEL, 2001:154).

El interior de la comarca no carece de matices, no obstante su tamaño reducido (471 km²), que se reparten los cinco municipios definidos en los años 40 del siglo XIX, distinguiéndose entre ellos el de Pino Franqueado y Caminomorisco (Hurdes bajas) y los tres restantes englobados en las denominadas Hurdes Altas (Nuñomoral, Casares de las Hurdes y Cabezo-Ladrillar). Elegidas con criterios de accesibilidad y beneficiadas por las decisiones de las administraciones a la hora de ubicar los servicios públicos, las capitales de los municipios no son el elemento dominante del hábitat hurdano sino las «alquerías» o aldeas, herederas muchas veces de las «majadas» ganaderas; 44 llegó a contabilizar el Dr. Bide en sus tres viajes realizados en los años 90 del siglo XIX (todavía hoy son más de 40), aunque sólo 8 alojaban más de 150 habitantes cuando la población total de la comarca apenas alcanzaba los 4.000 (Apéndice 1).

2.2 La pervivencia de condiciones de vida propias de una sociedad marginada

Siglos de acumulación de carencias de todo tipo achacables tanto a factores externos como a las condiciones negativas del medio hicieron que todavía a principios del siglo XX Las Hurdes siguieran siendo paradigma de comarca rural atrasada tan en grado sumo que, en otras situaciones socioespaciales, habría sido abandonada tiempo ha por sus habitantes.

Son de destacar algunos de los rasgos en que se concretaba una situación tan hiriente objetivamente y por comparación con otras zonas de similares características. Así, la economía de subsistencia en la que aún se hallaban muchas zonas rurales de interior, en Las Hurdes alcanzaba unos déficits alimentarios tales que cabe denominar como de subalimentación aguda, causante de una situación de hambre crónica. En cuanto a la vivienda de los hurdanos la carencia de las más elementales condiciones de habitabilidad determinaba graves efectos sobre la salud y las costumbres sociales producidas por la insalubridad, el hacinamiento y la promiscuidad entre las personas y los animales domésticos. La exposición consiguiente a las enfermedades degenerativas (bocio, cretinismo y enanismo, por ejemplo) y epidémicas tales como el tifus, el paludismo o la viruela todavía seguían siendo motivo de preocupación para médicos e higienistas en las décadas iniciales del siglo XX; así quedó de manifiesto en algunas intervenciones al *Congreso Nacional Hurdanófilo*, celebrado en Plasencia en 1908, en particular la del Dr. Ángel Pulido sobre la grave situación médica de Las Hurdes, achacable única y exclusivamente a las caren-

cias alimentarias y a la absoluta falta de atención higiénica y sanitaria⁴. De su pervivencia en el tiempo dan fe tanto los documentales grabados con ocasión de visita de Alfonso XIII en 1922 como, de forma aún más descarnada, en el documental de Luis Buñuel (1933)⁵.

Sin embargo, no todas las descripciones aportadas por los viajeros que las recorrieron en torno a 1910 llegaron a conclusiones tan negativas sobre la situación de Las Hurdes en los inicios del siglo xx. Así, la realizada por el periodista Blanco Belmonte, que las visita en 1909, asume un planteamiento puramente descriptivo, costumbrista y amable, reflejando sus problemas, pero sin estridencia en sus crónicas publicadas a lo largo de 1911 en *La Ilustración Española y Americana* y posteriormente editadas en formato libro por la Diputación de Salamanca (Blanco Belmonte, 1991) (Fig 2). Por el contrario, en la visita realizada por los cazadores aristócratas ingleses Abel Chapman y Walter J. Buck⁶ ya desde el propio título del capítulo que dedican a Las Hurdes en el libro resultante de su viaje por España (*Unexplored Spain*, 1910) se adivina el enfoque radicalmente negativo que dieron a su descripción: «Las Hurdes (Extremadura) y las salvajes tribus que las habitan», aún acentuado cuando, refiriéndose a la imagen de sus habitantes, les califican como «ignorados y despreciados por sus vecinos». A mayor abundamiento, a la hora de describir las condiciones de vida de los hurdanos eligen Rubiaco, una de las alquerías más alejadas y miserables de la comarca «ubicadas en las profundas gargantas o cañones de estas montañas..., la mayoría de ellas inalcanzables a caballo»⁷, sobre cuyas viviendas-cuadra realizaron una exhaustiva descripción, ausente de cualquier atisbo de empatía con la pobre gente que las habitaba (Chapman y Buck, 1910: 254-255). (Fig. 3)

⁴ «Allí no hay más que una población moribunda, ignorante, anulada por su atraso y su miseria, incapaz a veces moralmente por su indolencia», *Crónica del Congreso Nacional de Hurdanófilos*, celebrado en Plasencia en los días 14 y 15 de junio de 1908, Plasencia, Talleres de Imprenta y Encuadernación de M. Ramos, p. 50.

⁵ Era incomprensible que en una comarca con tantos cursos de agua cristalina se bebiera agua corrompida, como dejó constancia el documental de Buñuel (1933).

⁶ En el haber de Chapman, antropólogo, naturalista y vinatero, y de Buck, vicecónsul del Reino Unido en Jerez de la Frontera, hay que recalcar el descubrimiento de la riqueza biológica del Coto de Doñana y de sus potencialidades cinegéticas. En su descripción de Las Hurdes hacen seguidismo de la realizada por Madoz en su Diccionario (1845), como si nada hubiera cambiado desde entonces.

⁷ Concretamente, las visitadas y citadas en el texto fueron: Romano de Arriba, Casa Hurdes y Rubiaco (CHAPMAN y BUCK, 1911: pp. 254-255).

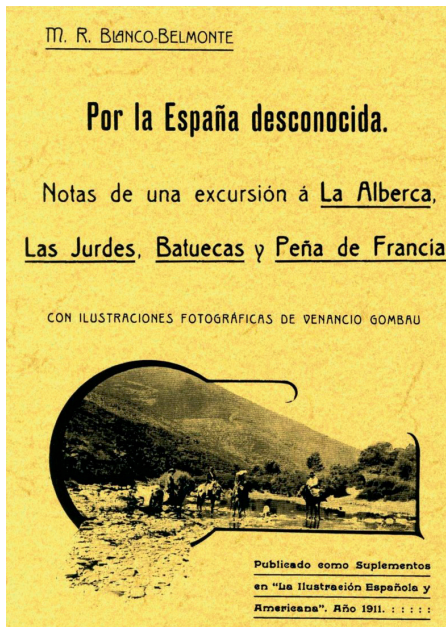


Figura 2. Portada del libro de Blanco-Belmonte, Marcos Rafael (1911): *Por la España desconocida. Notas de una excursión a La Alberca, Las Jurdes, Batuecas y Peña de Francia* (Ficha completa en Bibliografía).

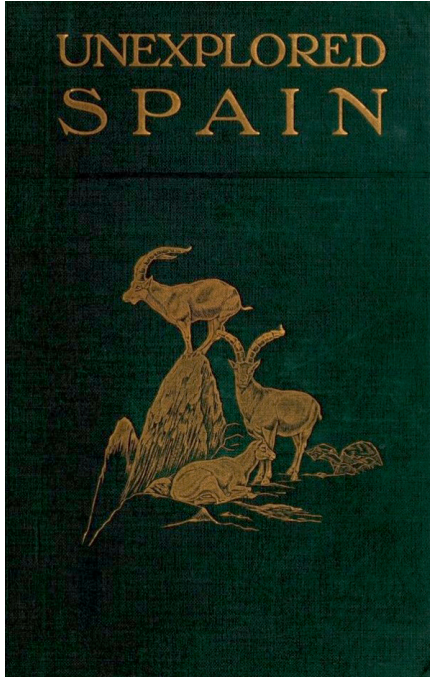


Figura 3. Portada del libro de Chapman, Abel y Buck, Walter J. (1911): *Unexplored Spain*. (Ficha completa en bibliografía).

3. REDESCUBRIMIENTO Y CAMBIO DE MENTALIDAD RESPECTO A LAS HURDES

En el tránsito entre los siglos XIX y XX va tomando cuerpo una corriente desmitificadora de los estereotipos y prejuicios históricos sobre La Hurdes y sus gentes, alimentada por las teorías higienistas y regeneracionistas; semejante cambio de óptica hundía sus raíces en el reconocimiento de las verdaderas causas de los problemas hurdanos como paso previo a la elaboración de medidas regeneradoras concretas y factibles. Mucho contribuyó ello la aparición de una nueva producción literaria aportada por viajeros, curiosos, eruditos, médicos e incluso de importantes intelectuales como Miguel de Unamuno o Maurice Legendre. No obstante, tanto en el diagnóstico del problema hurdano como en la forma de darle solución hubo profundas discrepancias entre quienes apostaban por actitudes benefactoras y filantrópicas y los que eran partidarios de opciones regeneracionistas.

3.1 La redención humana y social de Las Hurdes desde la perspectiva filantrópica

Fue la que prevaleció en los inicios del siglo XX, marcada por posturas paternalistas, inspiradas en la doctrina social de la Iglesia⁸ y manifestadas a través de los discursos moralistas de escritores, eclesiásticos, médicos y políticos en los que abogaba por poner al servicio de unas Hurdes desamparadas y olvidadas determinadas actuaciones a partir de una imagen de los hurdanos próxima a la del «buen salvaje», al que hay que redimir y mejorar en sus condiciones de vida (Marcos Arévalo, 2016:26); lo cual se conseguiría mediante la apertura de caminos, la creación de escuelas e instalaciones sanitarias, la construcción de iglesias y cementerios, la instalación de una red telefónica, roturación de tierras y reforestación, entre otras medidas de mejora práctica. Paralelamente, se pretendía mover la conciencia de la opinión pública y llamar la atención de las administraciones hacia los problemas de la comarca mediante la creación de medios de comunicación (revista *Las Hurdes*, por ejemplo) y la celebración de eventos como el *Congreso de Hurdanófilos* (Domínguez, 2007: 103).

Es en tal contexto donde adquirió un claro protagonismo la influencia de los eclesiásticos pertenecientes a las diócesis de la zona (Salamanca, Plasencia

⁸ La formalización de la perspectiva eclesiástica de los problemas sociales y su solución adquirió rango de doctrina oficial de la Iglesia en la encíclica de León XIII *Rerum Novarum* (1891).

y Coria, en la que se integraba la comarca de Las Hurdes); particularmente activos fueron en esta etapa dos clérigos de la diócesis de Salamanca, el canónigo magistral Francisco Jarrín y el sacerdote José Polo Benito, su leal colaborador en cuantas acciones emprendió⁹. El sello religioso marcó las diversas medidas puestas en marcha durante la primera década del siglo XX; así ocurrió con la fundación en 1903 de *La Esperanza de Las Hurdes*, sociedad benéfica creada por Jarrín con la finalidad de recaudar fondos y canalizarlos hacia Las Hurdes en forma de ayudas sociales y mejoras de la zona, tarea en la que hubo de vencer dificultades derivadas no solo de la falta de recursos sino también de las suspicacias dentro de la propia institución eclesial, no totalmente solventadas¹⁰; igualmente, hubo de soportar ciertas interpretaciones sesgadas sobre supuestas intenciones ocultas, como la de actuar por pura y simple propaganda católica (Benito, 2020: 205)¹¹. Una interesante faceta de *La Esperanza* fue su sistema de financiación, en que se combinaban la aportación de los socios con la obtención de una subvención del Ministerio de Fomento de 20.000 pesetas anuales¹². Sin embargo, la progresiva reducción de suscriptores y las suspicacias sobre la administración de los fondos así como el fallecimiento de Jarrín en 1912 desembocaron en la progresiva reducción de la actividad de la Sociedad que culminó con su disolución en 1917.

La debilidad financiera congénita de la fórmula benéfica no impidió que en su corta vida *La Esperanza* llevara a cabo una activa labor de difusión de sus planteamientos y sus actuaciones a través de la revista *Las Hurdes* (1904-1908), sufragada por el Jacinto de Orellana, marqués de Albayda, en la que colaboraron firmas tan relevantes como el Dr. Ángel Pulido y el poeta José Gabriel y Galán. Otro gran hito de propaganda de *La Esperanza* supuso la celebración del *Congreso Nacional Hurdanófilo*, celebrado en Plasencia el año 1908, que contó con el apoyo del *Instituto de Reformas Sociales* personificado en Segismundo Moret, quien participó en el evento junto con un nutrido

⁹ Francisco Jarrín fue promovido a Obispo de Plasencia en 1906, puesto desde el que organizó el *Congreso Nacional de Hurdanófilos* (1908) entrando en conflicto con Peris Mencheta, obispo de Coria, a cuya diócesis pertenecían Las Hurdes; esta rivalidad jurisdiccional lastraría la eficacia de las medidas benefactoras emprendidas por Jarrín hasta su fallecimiento en 1912.

¹⁰ Sobre la forma en que tan delicada situación fue sorteada remitimos al capítulo «El catolicismo social. La denuncia de la Iglesia» del libro de MERCEDES GRANJEL (2002: 139-141).

¹¹ Sergio Benito Bejarano, escritor novel descendiente de madre hurdana de las Hurdes altas, ha plasmado en el libro citado, un relato novelado, pero bien documentado, y una visión muy crítica de las medidas de carácter filantrópico emprendidas en Las Hurdes durante las primeras décadas del siglo XX con especial énfasis en *La Esperanza de las Hurdes*.

¹² Obtenidas gracias a la influencia de Segismundo Moret, político liberal con importantes intereses empresariales en Extremadura, entre cuyos servicios al régimen de la Restauración figura su aportación a la creación del *Instituto de Reformas Sociales*, además de haber formado parte de varios gobiernos incluso como presidente del Consejo de Ministros en dos breves períodos entre 1905 y 1906.

grupo de personalidades de la vida político de distinto signo ideológico¹³ y niveles competenciales (ministros, diputados¹⁴, alcaldes etc.) así como técnicos, médicos y funcionarios de las administraciones local y provincial; dado el perfil de los asistentes, los discursos tuvieron por lo común un tono retórico o puramente burocrático; los más próximos a la problemática hurdana procedieron de los representantes de La Esperanza (Jarrín y Polo) y de los médicos doctores Pulido y González Castro¹⁵; Los resultados prácticos del congreso se incardinan en la lógica del modelo benefactor, es decir puntuales y destinados a resolver problemas concretos sin llegar a alterar en profundidad la situación de partida. Así se desprende del enunciado de los resultados del Congreso, alcanzados un año después de su celebración, consistentes en mejoras de las comunicaciones y de los servicios básicos (escolar y sanitario, sobre todo) y avances en el plan de repoblación forestal, eso sí especificando el departamento de la administración central encargado de financiar cada proyecto concreto; destacan entre ellos la confirmación de la subvención de 20.000 pesetas a *La Esperanza* y, en particular, la concesión de 50.000 pesetas al *Pósito de las Hurdes*, en cuya nacimiento y patrocinio tuvo un total protagonismo el conde de Retamoso desde su cargo directivo en la *Delegación Regia de Pósitos*¹⁶. (Fig. 4)

¹³ Liberal, como el propio Moret, o conservador como el Vizconde de Eza, entonces director general de Agricultura, que llevaba la representación del gobierno; este político, entre los muchos cargos que ostentó a nivel gubernamental, también fue breve alcalde de Madrid en 1914 y ministro de la Guerra cuando se produjo el desastre de Annual (1921).

¹⁴ Entre estos es digna de reseñar la presencia de un joven diputado conservador, elegido en 1907 por el distrito de Sequeros (Salamanca), de nombre Eloy Buyón (1879-1957), quien ese mismo año había accedido a la cátedra de Geografía Política Descriptiva en la Universidad Central.

¹⁵ José González de Castro, dada su dilatada profesión como médico rural en municipios limítrofes de Las Hurdes estaba en condiciones de conocer y entender los problemas sanitarios de los hurdanos y los condicionantes sociales y económicos que los provocaban, así como de formular propuestas para resolverlos. Así lo puso de manifiesto en su muy documentada intervención en el Congreso Hurdanófilo: «Sobre el estado de salubridad de Las Hurdes y proyecto de asistencia médico-farmacéutica a los hurdanos», *Crónica del Congreso...*, pp. 59-68.

¹⁶ La figura en cuestión cumplía la función de Caja Rural mediante la concesión de préstamos sin interés a los socios labradores, cumpliendo determinados requisitos que figuran en el Reglamento de sus Estatutos aprobados en 1907 y publicados en la *Crónica del Congreso* (pp. 14-16); en el mismo documento figuran los resultados del Congreso alcanzados durante el primer año posterior a su finalización (pp. 192-194).

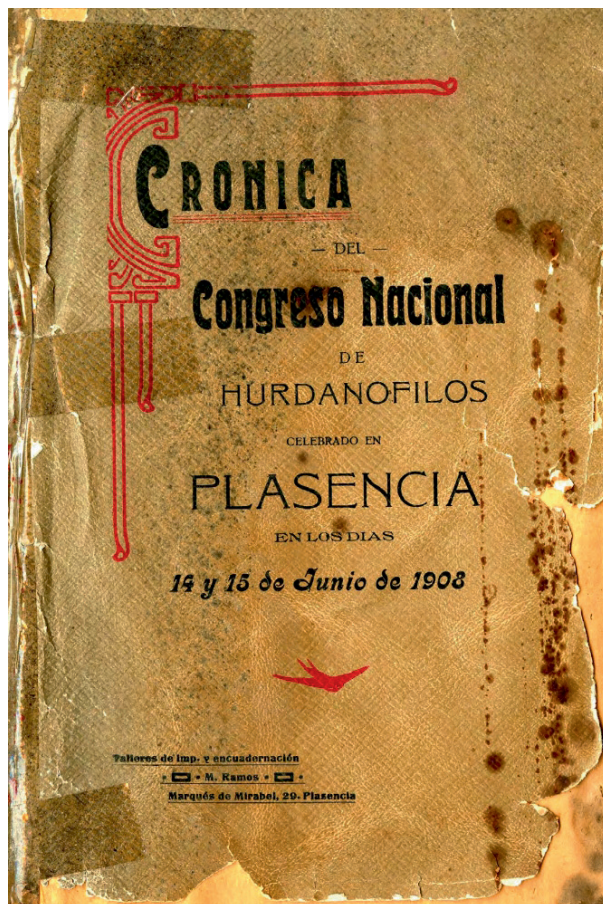


Figura 4. Portada de la *Crónica del Congreso Nacional de Hurdanófilos* (Plasencia, 1908). (Ficha completa en bibliografía).

A lo largo de estos años iniciales del siglo xx no se había producido semejante atención hacia las Hurdes por parte del Estado. A lo más que se había llegado fue a organizar un viaje de Alfonso XIII en 1904 a Salamanca a los dos años de haber accedido al trono de España con tal sólo 16 años; la ocasión fue aprovechada por el poeta Gabriel y Galán para presentar al monarca una imagen, no exenta de crítica, de Las Hurdes; consistió ésta en la lectura del poema «La Jurdana» y la actuación de un grupo de danza reclutado para este fin en los municipios de hurdanos; la reacción del joven monarca no estuvo a la altura de su posterior viaje 18 años más tarde, pues se limitó a prometer que visitaría la zona para practicar la caza.

Aún más negativo para Las Hurdes habría sido, de haberse realizado, el proyecto de *Colonias Penitenciarias Agrícolas*, impulsado por el propio Moret entre 1904 y 1905 en su condición entonces de miembro del *Consejo Penitenciario* creado con la finalidad de sustituir los antiguos presidios penitenciarios africanos por el nuevo modelo de colonia agrícola, para lo que se acordaron varias zonas que, según los datos aportados por Moret, reunían condiciones idóneas para ubicarlas, entre ellas las comarcas de Las Hurdes y Las Batuecas entre Salamanca y Cáceres. En este caso concreto, se argumentaba, entre otras circunstancias favorables, que allí existía «un foco de degeneración étnica, atribuido al hecho de ser pobladores descendientes de una antigua leprosería allí instalada»¹⁷, además de las ventajas de la orografía para impedir las fugas de los reclusos y de la baratura de los terrenos y los restantes costos de instalación. Así las cosas, a finales de 1905 Moret alcanzaba la presidencia del Gobierno, puesto desde el que impulsó la presentación por el Ministerio de Gracia y Justicia de un proyecto de ley para que las penas de libertad pudieran cumplirse, además de en las clásicas penitenciarias, en colonias penitenciarias agrícolas, en donde los reclusos, una vez saldada la pena, pudieran permanecer como colonos propietarios libres. La caída del gobierno Moret a mediados de 1906 hizo que el proyecto, a todas luces inviable, fuera relegado por posteriores gobiernos (Burillo Albacete, 2011:192-196)¹⁸.

3.2 La aproximación al problema de Las Hurdes desde la óptica regeneracionista. Un cambio de paradigma

En el período considerado en este texto se iba a producir un sesgo importante en el tratamiento que había tenido hasta entonces al problema hurdano por parte de filántropos y políticos de la Restauración, incluso de liberales como Moret; hasta tal punto es importante el cambio de enfoque que Las Hurdes se van a convertir en el paradigma de los cambios que el conjunto del país necesitaba tras la debacle del 98. Incluso con anterioridad a ese año ya se atisbaba en determinados científicos como Costa, Giner, Ramón y Cajal o Mallada la común preocupación por los problemas de España exponiendo y criticando la realidad que observaban para mejor encontrarle soluciones. Tal

¹⁷ Llama la atención que una información tan descabellada procediera de un estudio realizado por la sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid (BURILLO ALBACETE, 2011:195).

¹⁸ La información aportada en el libro citado procede básicamente de las actas de las sesiones del Consejo Penitenciario durante el período considerado. Aunque no se alude en él de forma explícita, es obvio que, de haber salido adelante el proyecto de colonia penitenciaria, ello habría implicado el vaciamiento previo de la población hurdana, algo así como una deportación en toda regla.

es la seña de identidad del regeneracionismo, que, aplicado a Las Hurdes, encontramos ya en Lucas Mallada quien fue uno de los primeros en hacer el diagnóstico de sus males con una mentalidad crítica y utilitaria¹⁹. Fueron, sin duda, los acontecimientos políticos de finales del siglo XIX, focalizados en el año 1898, los que provocaron que la mentalidad regeneracionista llegara a todos los ámbitos de la vida española; sin duda, la avanzadilla del pensamiento regeneracionista la formaron un grupo de intelectuales, la Generación del 98 (Azorín, Baroja, Ganivet, Unamuno, entre otros), quienes asumieron como propia la misión de iniciar la regeneración del país a través de sus escritos, convirtiéndose así en «guías y constructores de una nación en decadencia» (Erquiaga Martínez, 2017:148).

No es extraño, por ello, que Las Hurdes, sumidas durante siglos en una situación de miseria agua causada por un cúmulo de condiciones adversas (aislamiento, dependencia exterior, malas condiciones geográficas, pobreza del suelo, entre otras) se convirtieran en un ejemplo de libro merecedor de las críticas contra el hambre y la ignorancia, la organización caciquil o la pobreza que las aquejaba, extrapolables a otras muchas zonas de la España olvidadas por las estructuras políticas vigentes. Sirva de ejemplo la campaña emprendida en 1901 desde las páginas de la *Revista de Extremadura*, que aglutinó un grupo de eruditos extremeños preocupados por la regeneración de su región; la comarca de Las Hurdes fue colocada por derecho propio en la vanguardia de su atención bajo el impulso del catedrático de la universidad de Salamanca Luis Rodríguez Miguel, el cual llegó a invitar desde las páginas de la revista a reflexionar sobre los problemas que afectaban secularmente a Las Hurdes; sin embargo, su campaña regeneracionista no encontró eco ni respaldo, por el momento, en la clase política extremeña (Granjal, 2002: 134-135). Habría que esperar una década a que fructificara la semilla regeneracionista de la mano de Unamuno y Legendre.

3.2.1 *La preocupación por España en los orígenes de la amistad entre Unamuno y Legendre*

No será fácil encontrar en la historia del pensamiento español algún caso similar a la confluencia que se produjo entre dos pensadores, con procedencias

¹⁹ El contacto directo de Mallada con Las Hurdes se produjo a raíz de sus viajes por España, emprendidos a partir de 1849 realizando trabajo de campo para la elaboración del Mapa Geológico Nacional. Las claves del pensamiento regeneracionista de LUCAS MALLADA quedan recogidas en su obra clave *Los Males de la Patria* (1890), donde escribe páginas durísimas sobre la corrupción, la mala administración y la clase política (GÓMEZ Y ALONSO, 2010: 96-98). Hay edición facsímil de esta obra en *Biblioteca Regeneracionista*, 1989.

ideológicas tan diferentes²⁰, en torno al problema de España a principios del siglo xx y su aplicación a una realidad geográfica concreta: Las Hurdes. Igualmente fue insólita la forma en que entraron en contacto, aunque no carece de lógica que lo hicieran a través de los escritos de otro pensador fallecido una década antes de que llegaran a conocerse en persona; se trataba del escritor y diplomático granadino, de trayectoria intelectual tan corta y agitada como su propia biografía: Angel Ganivet (Granada, 1865-Riga, 1898); autor del opúsculo *Idearium Español*, que le hace merecedor por derecho propio a formar parte de la Generación del 98, su lectura por Legendre activó la búsqueda de otro autor español que hubiera compartido con él la preocupación por la identidad de España y la búsqueda de su reconstrucción interior y lo halló en Unamuno (Concejo Álvarez, 1998: 133-136)²¹.

Inicialmente, la relación entre Unamuno y Legendre se articuló a través de un intenso intercambio epistolar que se mantendría ininterrumpidamente entre 1907 y 1934²²; el primer contacto personal se produjo el verano de 1909 en Burgos, en donde Legendre se encontraba recibiendo clases de español y Unamuno viajaba a Bilbao de vacaciones estivales²³. Posteriormente, Legendre continuaría viaje a la Peña de Francia²⁴ invitado por el dominico Padre Matías, en donde obtendría la primera información verbal y una perspectiva visual de Las Hurdes situadas el sur de la Peña de Francia, donde, según sus palabras: «*está el gran misterio; allí, me dicen, se encuentra el país de Las Jurdes, tierra miserable donde nadie penetra. Inmediatamente experimenté un deseo punzante por desvelar aquel secreto*». Así explica el propio Legendre la justi-

²⁰ Legendre, un católico integrista de mentalidad conservadora, frente a un Unamuno, profundamente religioso, aunque siempre atormentado por las dudas entre fe y razón, y republicano radical en lo político.

²¹ Fue su amigo el filósofo Jacques Chevalier, discípulo católico de Bergson, quien prestó el libro *Idearium Español* a Legendre; éste, a partir de su lectura, llegó a conocer el intercambio epistolar mantenido en 1898 entre Ganivet y Unamuno en las páginas del periódico «El Defensor de Granada», publicado años después (1912) bajo el título *El Porvenir de España*, acompañado de un preámbulo en que Unamuno matizaba sus opiniones vertidos en las cartas abiertas a Ganivet 14 años antes. En cuanto a la relación de Chevalier con Unamuno, iniciada epistolariamente en 1907, no llegaron a conocerse en persona hasta que Legendre organizó con ambos la excursión a la Peña de Francia en 1911; también la buena amistad y colaboración entre ambos se prolongó toda la vida del rector salmantino (CHEVALIER, 1958:84), hasta el punto de que impulsó el nombramiento de Unamuno en 1934 como doctor Honoris Causa de la Universidad de Grenoble, de cuya facultad de Letras era entonces decano el propio Chevalier.

²² 79 escritos entre cartas y tarjetas se hallan registradas en la *Casa Museo de Unamuno* en Salamanca enviadas por Legendre a Unamuno; sobre las recíprocas de Unamuno a Legendre sólo se conservan dos al haber sido destruidas las restantes en los primeros meses de la Guerra Civil cuando la Casa de Velázquez, de la que era subdirector el hispanista francés, fue escenario de sangrientos combates entre las tropas de Franco y de la República.

²³ En esta primera entrevista entre Unamuno y Legendre, además del lógico intercambio intelectual, el catedrático salmantino proporcionó a Legendre contactos e incluso cartas de presentación para profesores y escritores católicos de la universidad de Salamanca.

²⁴ Un segundo viaje a la Peña de Francia realizó Legendre en 1911, esta vez acompañado por Chevalier y Unamuno, como se ha señalado en otra nota previa.

ficación la curiosidad que despertaron Las Hurdes tras este primer contacto a distancia: «¡Hallar a dos pasos de la civilización más encumbrada, a dos jornadas de Salamanca, un país salvaje por descubrir!» (Legendre, 1994:177). De la intensidad de la curiosidad e interés que Las Hurdes despertaron en Legendre son buena prueba las decenas de viajes realizados a Salamanca (desde donde accedía a las Hurdes a través de La Alberca) entre 1909 y 1936 y las campañas de trabajo de campo entre 1910 y 1925²⁵(exceptuados los cuatro años de la I Guerra Mundial), de las que resultaría su tesis doctoral, defendida en la Universidad de Burdeos en 1927. (Fig. 5)



Figura 5. Foto de Unamuno con Legendre en el Patio del Colegio de los Irlandeses de la Universidad de Salamanca (ca. 1913).

Fuente: Archivo fotográfico de la Universidad de Salamanca.

²⁵ Interrumpidas sólo por la Guerra Mundial en que Legendre fue llamado al frente donde alcanzó categoría de capitán, salvo un pequeño permiso concedido en 1916 para acompañar a los representantes del *Intitut de France* que viajaron a España con el fin de ampliar las relaciones científicas que desembocarían en la creación de la *Casa de Velázquez*.

3.2.2 *Unamuno y Legendre, dos modalidades de generacionismo aplicado a Las Hurdes*

Por muy fuerte que fuera la sintonía personal entre Unamuno y Legendre y la mutua preocupación por Las Hurdes, forjada en comunes experiencias, no por ello coincidieron en la forma de abordar el conocimiento de la comarca, en la difusión de ese conocimiento y, sobre todo, en la creación de una estrategia de intervención. Para comenzar, mientras que Legendre asumía una metodología de gran calado científico, discutible en ciertos aspectos, como instrumento de captación de la realidad y como paso previo para cualquier tipo de solución, Unamuno se autodenominaba como simple «excursionista»²⁶ y, por tanto, carente de los instrumentos propios del análisis científico; similar falta de profundidad en el aproximación a Las Hurdes exhibe Unamuno en su breve artículo de *El Liberal* de 1922 encabezado por el muy elocuente título de «Sobre eso de Las Hurdes».

Tal falta de solvencia en el análisis empírico la suple Unamuno con la exaltación de los habitantes de Las Hurdes hasta el punto de convertirlos en «el alma de España y verdaderos personajes de su intrahistoria» (Erquiaga, 2017: 150). En este tipo de exégesis, por contagio o por convicción, coincidía con Legendre, quien usó términos similares para referirse a Las Hurdes como «honor de España» y «corazón de España» (Legendre, 1913). De ahí que el paso a extrapolar la miserable situación de Las Hurdes al conjunto de España y a muchas otras situaciones concretas dentro de ella se convirtiera en la más genuina forma de aplicar a Las Hurdes la filosofía del regeneracionismo en tanto en cuanto la solución de sus problemas quedaría vinculada a la del conjunto de España como país. Hay que admitir que con ello Unamuno planteaba la cuestión en unos términos que irremediabilmente conducían a la crítica radical contra la pervivencia en España del régimen político vigente incapaz de resolver tanto los problemas generales del país como los de las áreas, entre ellas Las Hurdes, cuya situación no era, a la postre, más que el reflejo y consecuencia de las deficiencias estructurales del país. Por tanto, no habría solución para el conjunto del país ni de las muchas «hurdes» existentes dentro de él si no se resolvían previamente tales deficiencias estructurales.

Por su parte, Legendre, por su condición de extranjero y por su obsesión por Las Hurdes, no estaba en condiciones de captar la extrapolación de los problemas hurdanos al conjunto de España, aunque algo similar hemos podido

²⁶ Así se autodenomina en la serie de artículos publicados en *Los Lunes del Imparcial* a partir de las notas tomadas durante la excursión a Las Hurdes el verano de 1913 junto con Legendre y Chevalier.

rastrear en varios contenidos de su tesis tanto físicos como sociales²⁷. Ahora bien, en lo que Legendre se aparta de Unamuno de forma más radical es en la construcción de una estrategia destinada a resolver la dramática situación de Las Hurdes a partir de su convicción de que la mejor forma de hacerlo era conocerla en profundidad y darla a conocer a todos cuantos tuvieran alguna capacidad de intervenir; y a ello dedicó todos sus esfuerzos en el período en que estuvo realizando su tesis doctoral y posteriormente. En este contexto se incardina la búsqueda de implicación en tal empeño de intelectuales con gran proyección pública, entre los que destacarían los casos de Unamuno, Marañón y Luis Buñuel.

4. EL BINOMIO UNAMUNO-LEGENDRE, DISTINTA IDEOLOGIA Y UNA PASIÓN COMPARTIDA POR LAS HURDES

Si el origen del interés por Las Hurdes en Legendre estuvo claramente relacionada genéticamente al viaje iniciático realizado en 1909 a la Peña de Francia considerada por él como la materialización del vínculo espiritual entre Francia, y España, no está tan claro cómo surgió en Unamuno más allá de su responsabilidad, como rector de Salamanca, del sistema educativo en las provincias adscritas a su distrito (entonces Cáceres, Zamora, Ávila y Salamanca), dentro del que se hallaba la comarca de Las Hurdes (Granjel, 2002:150). De donde cabría inferir que fue Legendre quien mediante su relación epistolar con el intelectual vasco y, sobre todo, a partir del viaje que ambos compartieron a Las Hurdes en 1913, sembraría la semilla del recorrido intelectual del propio Unamuno sobre el tema, que evolucionaría a lo largo de su vida hacia unos niveles de compromiso personal y político que no eran previsible en sus escritos inmediatamente posteriores a la famosa excursión de 1913.

4.1 **Maurice Legendre (1878-1955), un intelectual católico con alma de caballero andante**

Nada hacía suponer en la primera parte de la vida de Legendre que se decantaría en la segunda por cultivar la vena hispanista en una versión en que aúnan el rigor investigador con el compromiso personal con los problemas que

²⁷ A título de ejemplo citaré las similitudes que Legendre encuentra entre Las Hurdes y España en una cuestión de orden moral como es la difusión de ciertas formas de criminalidad (LEGENDRE, 1927:464-465).

detecta en España tanto a nivel general como, sobre todo, en su versión más extrema, ejemplificada en la comarca de Las Hurdes. Ni sus orígenes pequeño-burgueses en lo personal ni su formación en centros públicos (liceos y ENS²⁸) podrían augurar un devenir tan distinto del habitual a los seguidos por sus contemporáneos franceses; tampoco lo hacía la obtención en 1903 de la Agregación en Geografía de Historia, puerta obligada en el sistema francés para optar a la carrera docente universitaria, dado que no llegó a ejercer ningún puesto estable en la enseñanza sino que durante los siguientes diez años se dedicó a continuar su formación en materias tales como la Religión (Sagradas Escrituras e Historia de la Iglesia incluidas), la Filosofía, la Sociología o la Historia; ello explica que su primera publicación, firmada junto con Jacques Chevalier, entonces profesor de Liceo, tratara un tema tan alejado de la Geografía como el del libro *Le Catholicisme et la Société*²⁹.

No sería arriesgado, pues, atribuir a la inquietud intelectual demostrada durante este período de maduración y a su preocupación por la religión católica la génesis de su interés por España a partir de la constatación de las carencias informativas sobre nuestro país que él había percibido en la enseñanza universitaria francesa y, lo que era aún peor, la actitud hostil hacia ella con toda la carga de prejuicios que la alimentaban. De tal constatación surgió su decisión de subsanar sus propias carencias a través de lecturas, entre las que le produjo un profundo impacto la del *Idearium español* de Ganivet, que, de rechazo, le llevó a aquellos autores con los que el escritor granadino había tenido relación, particularmente la trabada con Unamuno, a la que ya se ha aludido en este texto; similar motivación estaría detrás de su decisión de obtener un conocimiento directo del país e incluso de aprender su idioma. Ambos objetivos los cumplió ya desde su primer viaje a España en 1909, en el que a los motivos anteriores se sumó la pulsión católica del personaje, que asumiría un claro protagonismo en la visita al Santuario de la Peña de Francia, en el que Legendre detectaba la unión simbólica en lo religioso entre España y Francia, pero también en el plano político aprovechando la nueva coyuntura geopolítica surgida de la creación en 1912 de Protectorado español en norte de África³⁰. Así la describía en un escrito suyo publicado en 1913 bajo el sugerente título «El corazón de España»: «No sin emoción abordo, al fin, este rincón de Espa-

²⁸ La *École Normale Supérieure* (ENS) es considerada desde su fundación decimonónica hasta ahora como el vivero de las elites francesas en la política y en la administración.

²⁹ Esta línea editorial de inspiración religiosa la va mantener Legendre incluso en el período en que estaba realizando la investigación sobre Las Hurdes; así lo demostraron los libros sobre literatura católica española, Santa Teresa de Jesús o El Greco.

³⁰ Lo que daba lugar a la aparición de una nueva frontera entre España y Francia, que administraba el restante territorio del histórico sultanato de Marruecos (Erquiaga, 2019:173-174).

ña, muy poco conocido de muchos españoles y completamente ignorado por los franceses, esta “montaña de Francia”, que proclama la gloria de la Francia cristiana y la fraternidad religiosa de Francia y España» (Legendre, 1913:156)³¹. En la búsqueda de tal simbiosis estribaría el rasgo definidor del hispanismo de Legendre, el «hispanismo espiritualista», en expresión de Josefina Gómez Mendoza (2015:217-221)³²; además, nos aporta el trasfondo inspirador de la forma de entender Legendre el problema de Las Hurdes y sus soluciones³³. Otro rasgo definidor del hispanismo de Legendre, al que llegó por un camino propio muy personal y a menudo inesperado, según expresión de Robert Ricard en la nota necrológica que sobre él escribió (1955:97), fue su carácter «militante», que demostró a lo largo de su vida a través de su producción editorial, con la que ayudó poderosamente a mejorar la imagen exterior de España; también lo ejerció mediante su dedicación durante tres décadas a la consolidación institucional del hispanismo en España, sin olvidar que su hispanismo, en el fondo, era «hijo de su voluntad de justicia y de su probidad intelectual» (Ricard, 1955:97-98); todo lo cual le impulsaba a traducir sus convicciones en acciones y en propuestas concretas.

El primer tercio del siglo xx fue particularmente productivo en iniciativas conducentes a la creación en España de una infraestructura francesa estable de apoyo a los estudios hispánicos, cuyos orígenes se remontan a finales del siglo xix. De hecho, en fecha tan temprana como 1908 se creaba en Madrid una *Unión de Estudiantes Franceses y Españoles*, impulsada por la Universidad de Toulouse y animada por Ernest Merimée; un año más tarde (1909) se fundaba, también en Madrid, la *Escuela de Altos Estudios Hispánicos* por iniciativa de la Universidad de Burdeos para acoger a jóvenes investigadores franceses, dirigida por el arqueólogo e hispanista Pierre Paris. Con Legendre presente ya de forma regular en España e iniciada su investigación sobre Las Hurdes, se

³¹ Este viaje lo realizó acompañado ya por Ignacio Pérez (*tío* Ignacio), mozo de mulas albarcano analfabeto, que sería su guía y asesor durante las campañas de trabajo de campo en Las Hurdes, así como en la posterior excursión a la propia Peña de Francia de dos años más tarde (1911), esta vez en compañía de Unamuno y Chevalier. Sus referencias a él en el texto citado son premonitorias del ascendiente que el tío Ignacio (al que dedicó su tesis) iba a jugar en su forma de ver y juzgar determinadas realidades de la comarca hurdana. De que era en este lugar donde, según Legendre, se encontraba el «corazón de España» son buena prueba las 11 páginas dedicadas a la Peña de Francia en el artículo publicado en 1913 con ese mismo título (LEGENDRE, 1913:155-166).

³² Josefina Gómez Mendoza, reconocida especialista en historia de pensamiento geográfico, ha realizado en el trabajo citado un muy completo y recomendable análisis sobre la figura y la obra de Legendre.

³³ También se reflejó en las muchas peregrinaciones que organizó a la Peña de Francia a lo largo de su vida, entre las que alcanzaron especial resonancia la realizada en 1934, que tuvo rango de peregrinación oficial francesa, con ocasión del quinto centenario del hallazgo de la imagen, y la que, ya con rango internacional, impulsó en 1945 para pedir la paz del mundo. Ahora bien, si hay algo que, por encima de todo, corrobora su enorme vinculación espiritual con el santuario de La Peña de Francia es que, a su muerte en 1955, fuera enterrado en la nave central del propio santuario, donde reposa hasta la actualidad.

abría en 1913 la sede del *Institut Français en Espagne*, a cuyas instalaciones de la calle del Marqués de la Ensenada se acogieron las anteriores iniciativas. Sin embargo, la gran aportación al hispanismo francés en nuestro país estaba por llegar y en ella la presencia de Legendre sería ya más relevante; se trata de la *Casa de Velázquez*, en cuya gestación Legendre tomó parte, aunque en una posición sin especial protagonismo, si bien lo tuvo en la gestión posterior de la institución antes y después de la Guerra Civil.

Merece la pena un párrafo aparte sobre la *Casa de Velázquez*, institución clave en la consolidación del hispanismo en España, con la que el autor de este texto ha tenido durante más de tres décadas una buena relación de amistad y colaboración materializada en diversas iniciativas investigadora y editoriales, orientadas siempre a materializar la colaboración franco-española en el ámbito de los estudios territoriales³⁴. Pues bien, en su creación Legendre estuvo presente desde su etapa germinal en plena Gran Guerra, coyuntura, en principio, poco propicia para trabar relaciones culturales. Sin embargo, el gobierno francés la consideró idónea para reforzar los lazos culturales con España, país neutral en el conflicto europeo, enviando el mes de mayo de 1916 una expedición bajo el patrocinio del *Institut de France*³⁵ del que formaban parte relevantes artistas e intelectuales, entre ellos el filósofo Henri Bergson, con el objetivo de tantear la posibilidad de crear en Madrid una *Academia de Francia* a semejanza de la *Villa Medici* que ya existía en Roma desde 1803; en ella los jóvenes artistas e hispanistas franceses completarían su formación en contacto directo con la realidad cultural y artística española contemporánea, un viejo sueño del arqueólogo Pierre Paris, quien formó parte y colaboró activamente en la organización de la iniciativa. El propio Legendre fue traído momentáneamente del frente de batalla para poner al servicio de la misión cultural, en calidad de secretario, su conocimiento de España y sus contactos con intelectuales españoles y, más concretamente, su buena relación con Unamuno; de hecho, entre las actividades de la misión se planificó una visita a un destino tan excéntrico como Salamanca motivada por su propia entidad como ciudad universitaria histórica pero, sobre todo, por la presencia allí de Unamuno, quién

³⁴ Destacaría entre ellas la organización en los años 80 del siglo xx de una serie de jornadas temáticas hispano-francesas sobre ámbitos territoriales seleccionados en función de sus problemáticas específicas (espacios de montaña, 1980; litorales, 1981; rurales, 1983; periurbanos, 1985; urbanos, 1986 y Naturales, 1988), analizadas desde una perspectiva interdisciplinar por especialistas de ambos países; todas estas jornadas fueron fruto de colaboración institucional entre personas y entidades de ambos países tanto en su realización como en su posterior edición.

³⁵ El *Institut de France*, al igual que su homónimo español, integra las grandes Academias de Francia (Lengua, Bellas Artes etc.), bajo cuya inspiración se crearon las españolas a partir del siglo xviii.

hizo honor a su carácter amigable y a su talla intelectual³⁶. Los resultados prácticos de la misión francesa no se hicieron esperar, consistentes en la creación formal de la *Casa de Velázquez* por R. D. de 22 de octubre de 1918; complementaria de la anterior fue la ley de 22 de mayo de 1919 (BOE de 13 de abril de 1920), en virtud de la cual se cedía a Francia, en usufructo gratuito y por tiempo ilimitado, un terreno de 21.600 m² en la antigua propiedad real de La Moncloa³⁷, destinado a la construcción del complejo cultural francés, en donde se ubicaría la *Academia de Francia en Madrid*, destinada a acoger a artistas de distintas disciplinas, y la *Escuela de Altos Estudios Hispánicos e Ibéricos* concebida como lugar de formación de jóvenes investigadores y centro de investigación francés en el ámbito de las Ciencias Humanas y Sociales. Un año más tarde (1920) se colocaba la primera piedra de la Casa de Velázquez por Alfonso XIII, si bien su inauguración se demoró hasta 1928³⁸ aunque la terminación total de las obras no se produjo hasta 1935, justamente un año antes de ser casi totalmente destruida en el frente de la Ciudad Universitaria (Tranche, 2022: 131-135)³⁹. (Fig. 6 –a y b–).

³⁶ De todo ello dejó constancia el propio LEGENDRE en el número 1 de los *Cuadernos de la Cátedra* «Miguel de Unamuno», dedicado monográficamente al pensador (LEGENDRE, 1948: 46-48).

De todos modos, la admiración por la obra y la persona de Unamuno y su reconocimiento como sólido intelectual español era ya una constante entre los agentes de la propaganda cultural francesa desde mucho antes de la visita a Salamanca de los intelectuales del *Institut de France*; hasta el punto de que su solidez intelectual junto con su papel institucional como Rector de Salamanca, unidos a su conocida declarada simpatía por los aliados en la Gran Guerra, convertirían a Unamuno, según la opinión de Arantxa Fuentes, en una pieza clave dentro de la red de «agitación cultural, política y propagandística» tejida por Francia con el apoyo de destacados miembros del hispanismo francés, de la que quedaría constancia en el amplio corpus de más de 20.000 cartas conservadas en la Casa Museo de Unamuno (FUENTES, 2018: 63-88).

³⁷ La Moncloa, integrada en la posesión de la Real Florida, sería ocupada a partir de 1927 por la nueva Ciudad Universitaria de Madrid, si bien en su interior, además del complejo formado por el palacio homónimo y diversas instituciones asistenciales, alojaba ya desde el siglo XIX la Escuela de Ingenieros Agrónomos y sus instalaciones complementarias.

³⁸ La inauguración tuvo lugar el 31 de mayo con la solemnidad propia de los grandes acontecimientos, incluida la presencia de la Casa Real en pleno, del presidente del gobierno a la sazón el general Primo de Rivera y de una nutrida representación francesa, de la que formaba parte el Mariscal Pétain, el ministro de Marina del Gobierno de Francia y el primer director de la Casa Pierre Paris; el evento tuvo un importante reflejo en los medios de comunicación madrileños, en especial en el monárquico ABC (TRANCHE, 2022: 111-114).

³⁹ Aún más lento fue el proceso de reconstrucción de la Casa de Velázquez tras la guerra civil pues, aunque impulsada por Maurice Legendre desde el año 1941, las dificultades económicas y las discrepancias en torno al proyecto hizo que el comienzo efectivo de las obras se retrasara hasta 1956, con lo cual la inauguración del edificio no se produjo hasta 1959 (muerto ya Legendre) con importantes cambios en su imagen arquitectónica original (SEGOVIA CAMPOS, 2019).



Figura 6. Dos vistas de la Casa de Velázquez: en 1936 y en la actualidad:

Figura 6a. Imagen del primer edificio, destruido durante la guerra civil por encontrarse en pleno frente de Madrid, sector Ciudad Universitaria.

Fuente: Archivo Casa de Velázquez.



Figura 6b. Imagen del segundo edificio, resultante de la reconstrucción concluida en 1959, en el que han desaparecido las dos torres con sus chapiteles y la portada del palacio de Oñate.

Fuente: Archivo Casa de Velázquez.

En la consolidación de la presencia cultural francesa en Madrid ligada a la Casa de Velázquez Legendre jugó un papel importante aunque no como protagonista, pero nadie le puede regatear gran fidelidad a la institución en los distintos puestos en que actuó; primero como secretario de la comisión del *Institut de France*, que visitó España en 1916 y lo volvió a ocupar desde 1919 a las órdenes de Pierre Paris, fundador y primer director de La Casa hasta su fallecimiento en 1931, del que fue su mano derecha. Parecía haber llegado el momento de recompensar su fidelidad ascendéndolo a director, pero por motivos políticos será nombrado para el cargo François Dumas con Legendre de subdirector⁴⁰. Durante la guerra civil la Casa de Velázquez trasladó sus actividades a Marruecos y a su regreso a Madrid en 1939, aunque a otras instalaciones, había llegado el momento de que Legendre asumiera la dirección de La Casa en un contexto político bien complicado de convivencia con el franquismo, con el que tenía concomitancias ideológicas, y dependiendo del gobierno colaboracionista de Vichy, con el que tuvo importantes enfrentamientos, que le obligaron a dimitir por un tiempo⁴¹. A Legendre le tocó impulsar el largo y complejo proceso de reconstrucción del palacio de la ciudad universitaria de Madrid, cuya finalización en 1959 no llegó a ver pues falleció en 1955.

4.2 La aportación de Legendre al redescubrimiento de las Hurdes mediante su obra *Las Hurdes: Étude de Géographie Humaine*

Como ya se ha señalado, la determinación por conocer Las Hurdes o Las Jurdes, según la grafía preferida por Legendre más próxima a la fonética popular⁴², arranca de su visita de 1909 al santuario de La Peña de Francia, en que, según la información recibida del dominico Padre Matías, era hacia el sur donde estaba el gran misterio: «Allí, me dicen, se encuentra el país de Las Jurdes, tierra miserable donde nadie penetra» (Legendre, 1944-1994: 177)⁴³.

⁴⁰ El gobierno francés no se atrevió a nombrarlo director porque podría considerarse como un acto hostil a la recién proclamada II República, dado que Legendre se había manifestado favorable a la Dictadura de Primo de Rivera (AUBER, 2019).

⁴¹ Según el Blog «Opiniones públicas de Juan Español» (13 de noviembre de 2009), durante esos años Legendre se habría implicado en una red de encubrimiento y alojamiento de los franceses que huían de Petain y de sus socios nazis.

⁴² La pervivencia de la versión fonética popular de Las Hurdes la hemos podido constatar en los gritos de bienvenida (*¡Bienvenido a Las Jurdes!*) proferidos en la reciente visita de Felipe VI a la comarca en conmemoración del Primer Centenario de la famosa visita de su bisabuelo Alfonso XIII y perfectamente audibles en los documentales transmitidos por televisión (más información en «Los Reyes desatan pasiones en su cita histórica con Las Hurdes», *El Mundo*, 19 de mayo de 2018)

⁴³ La paginación de la cita corresponde a la reproducción de este texto en 1994 dentro del libro *Viaje a Las Hurdes...* (ver bibliografía).

Desde ese momento, pues, surgió en el hispanista francés la determinación de conocer ese territorio, movido inicialmente por la curiosidad basada en la suposición, equivocada, de que se trataba de un territorio salvaje y desconocido; obviamente, en el transcurso del tiempo esta percepción inicial evolucionó profundamente. El interés por las Hurdes y los hurdanos, junto a la atracción mística por la Sierra de Francia y a la amistad que se había fraguado con Unamuno se convirtieron en la piedra angular sobre la que se construyó una relación de décadas con excelentes resultados tanto a nivel personal como intelectual e incluso práctico, como veremos a lo largo del texto (Erquiaga Martínez, 2019:168-169).

4.2.1 *Una curiosidad por Las Hurdes convertida en compromiso redentor*

Poco tardaría Legendre en convertir en viaje exploratorio el «aguijón de curiosidad» que le produjo su inicial contacto visual y puramente informativo de 1909, expresado así con sus mismas palabras: «*¿No era esto una perspectiva maravillosa para el viajero amigo de la aventura e indiferente a las incomodidades?*» (Legendre, 1944-1994:177-178). Dicho y hecho. Al año siguiente (1910) inició sus campañas en Las Hurdes acompañado del tío Ignacio, no sin antes conseguir una entrevista con el presidente del Gobierno, a la sazón José de Canalejas, quien le manifestó su extrañeza por querer conocer una región tan poco segura y le proveyó de cartas de recomendación para las autoridades locales⁴⁴. Desde ese año hasta 1925 (exceptuados los años de la I Guerra Mundial), Legendre realizaría otras tantas campañas de trabajo de campo, iniciadas todas ellas desde Salamanca y en todas acompañado por el albercano tío Ignacio. Imposible de sintetizar en un texto como este las experiencias que vivió Legendre recorriendo los senderos a menudo intransitables y deteniéndose en las aldeas («alquerías»), cuyas condiciones de habitabilidad eran inmundas, habitadas por «*seres humanos de aspecto aterrador: niños raquíticos que intentaban escapar de la vista de un extraño, hombres cuyas mejillas hundidas y ennegrecidas por la barba descuidada, llevaban las huellas del paludismo*» (Legendre, 1944-1994: 180).

A partir de tan hiriente experiencia, la inicial curiosidad de Legendre se convirtió inmediatamente en compromiso, tal como lo expresa él mismo en su

⁴⁴ Es muy elocuente sobre la mala imagen que Las Hurdes aún tenían en las instituciones de la Restauración, puesta de manifiesto en el malogrado proyecto de colonia penitencia (vid. Supra), la carta de presentación que le dio Canalejas para el gobernador civil de Cáceres, en la que se le encomendaba que le acompañara en su recorrido «una pareja de la guardia civil» (LEGENDRE, 1944-1994: 178).

ineludible confesión contenida en el artículo «Mis recuerdos de Las Jurdes», ampliamente citado en este texto: «*Por mi parte, ya desde la primera jornada de aquel mi primer viaje, comprendí que tenía una obligación: cualquier hombre que contemplase tan gran acumulación de sufrimientos estaba en la necesidad de ponerles remedio dentro de sus medios y de su capacidad*» (Legendre, 1944-1994: 184). A partir de tal aseveración, Legendre se propuso dos tipos de acciones, mediante las cuales se pondría en ejecución el compromiso contraído por su propia y libre decisión. En primer lugar, profundizar en el conocimiento de la realidad hurdana mediante la investigación sobre las causas desencadenantes de la miserable situación de sus habitantes; se trataría, empero, no de un conocimiento puramente teórico sino orientado a la solución de los endémicos problemas del territorio hurdano y sus habitantes. Para ello, el segundo compromiso que Legendre asume consiste en explorar las formas de involucrar a los distintos actores de la sociedad española en la «redención» de Las Hurdes, según su propia expresión de clara inspiración cristiano-quijotesca; así lo expresaba el propio autor desde la distancia temporal y en tercera persona: «*El profesor, el geógrafo, igual que los demás mortales, tenía una misión: presentar al mundo el retrato fiel de aquel país sería, sin duda, un modo de atraer hacia la conmiseración de mucho y entre estos podría haber quienes dispusieran de la influencia bastante para hacer llegar los primeros socorros*» (Legendre, 1944-1994: 184).

El primer paso lo daría sumando a su causa a otros intelectuales españoles por entender que podrían desempeñar un destacado papel en la ‘redención’ y el desarrollo de Las Hurdes. En primera línea de tal empeño colocó a Unamuno, cuyo espíritu regeneracionista se hallaba acreditado desde antes de su relación epistolar con Ganivet; de alguna manera, con ello Legendre reconocía implícitamente la superioridad intelectual respecto a él del rector de Salamanca (Ricard, 1955:99). Además, fue el propio Legendre quien ayudó a Marañón a conocer más en profundidad Las Hurdes ejerciendo de guía suyo durante el primer viaje que éste realizó en abril de 1922, acompañado de un equipo de médicos, científicos y técnicos con la finalidad de conocer sobre el terreno las condiciones médico-sanitarias de la comarca y que precedió al de Alfonso XIII de junio de ese mismo año. De igual manera, también está acreditado que el guión del posterior documental *Las Hurdes, tierra sin pan* (1933) de Buñuel se basó principalmente en la tesis doctoral de Legendre, ya para entonces publicada; hasta tal punto llegó a influir la tesis del hispanista en la mirada del cineasta aragonés que ha permitido afirmar sin mayor exageración que «Las Hurdes de Buñuel son

también las Hurdes de Legendre» (Matías, 2020: 488-491⁴⁵). Así pues, se puede afirmar que «*Maurice Legendre actuó como un hilo conductor que enlazó las acciones que los diferentes intelectuales y personas inspirados por ellos realizaron en territorio hurdano*» (Erquiaga Martínez, 2017:149-150).

4.2.2 *Una investigación, iniciada como «empresa de redención», convertida en tesis doctoral*

La decisión tomada por Legendre de profundizar en el conocimiento de las Hurdes enlazaba con la operación de revisión y rechazo de las leyendas negativas que pesaban sobre la comarca como «tierra de miseria», alimentadas durante siglos por autores tan distintos y distantes en el tiempo como Lope de Vega, Madoz o González Velasco⁴⁶ y cuyo dismantelamiento se había avanzado ya gracias a las aportaciones de los Santibáñez, Bide o Barrantes en el tránsito del siglo XIX al XX. Sin embargo, la traducción de tal cambio de mentalidad en las condiciones de vida de los hurdanos no había dado lugar a sustanciales avances, no obstante las actuaciones de signo filantrópico y remedial impulsadas por sectores eclesiásticos desde de la primera década del siglo XX. Había que recurrir, pues, a un método de trabajo, en el que se aunaran el rigor científico del análisis con un conocimiento más directo y profundo de Las Hurdes, que sólo lo podía proporcionar una permanencia prolongada sobre el territorio y el consiguiente contacto directo con sus habitantes y con las condiciones de su vida cotidiana. A tal empeño dedicó Legendre casi dos décadas, exceptuado el cuatrienio de la I Guerra Mundial (1914-1918).

El marco epistemológico elegido por Legendre, aunque nunca lo expresara formalmente, era el por aquellos años el más prestigioso y arraigado en la geografía francesa y, por extensión, en las escuelas de Geografía académica surgidas por entonces en Europa; se trataba del creado por el fundador de la Escuela Regional Francesa Paul Vidal de La Blache (1845-1918), consistente en colocar las áreas bien definidas del territorio (regiones o comarcas, los *pays* en Francia) como objeto privilegiado de la investigación geográfica por entender que en ellas tienen lugar la interacción entre los fenómenos físicos y humanos, es decir entre el medio y la sociedad, dando lugar a paisajes diferen-

⁴⁵ De este mismo autor, licenciado en filología hispánica por la Universidad de Extremadura, procede la información, según la cual Legendre, entonces secretario de la Casa de Velázquez, habría servido de guía de Buñuel en Las Hurdes (MATÍAS, 2020:489).

⁴⁶ LOPE DE VEGA en su pieza teatral *Las Batuecas del Duque de Alba* (1638), Madoz en su *Diccionario* (1845) y GONZÁLEZ DE VELASCO en su «Nota acerca del estado de la cuestión sobre las Hurdes» (1880).

ciados representativos de dicha interacción⁴⁷. La elección de ese marco epistemológico por Legendre implicaba asumir un paradigma conceptual alejado del positivismo y del determinismo y apostar por el historicismo, tan presente entre la intelectualidad francesa de la época, y por el posibilismo⁴⁸, la gran aportación del paradigma vidaliano, sin olvidar la aceptación de un cierto malthusianismo en las relaciones población recursos. Sin embargo, Legendre se alejó de la epistemología vidaliana al reducir al mínimo la presencia en su investigación del estudio de la naturaleza propio de la Geografía Física, un capítulo en que siguió fielmente las descripciones del Dr. Bide; por tanto, en su investigación Legendre se limitó al estudio del hombre como objetivo de la Geografía Humana; así justificaba su opción: «*Pero más que la geografía física, es la geografía humana la que caracteriza a las Jurdes. Los muchos países de parecida topografía que existen en el resto del mundo son inhabitables y están inhabitados. Las Jurdes, no menos inhabitables, están sin embargo habitadas*»; en ello residiría la más genuina paradoja de Las Hurdes (Legendre: 1944-1994, p. 180).

Las Hurdes le brindaron a Legendre un caso modélico de comarca⁴⁹ bien definida y de rasgos, tanto físicos como humanos, dotados de una notable homogeneidad que permitían aplicarle el mismo método de trabajo que tan buenos resultados estaba dando en las monografías regionales contemporáneas francesas ya desde los propios discípulos de Vidal de La Blache (De Martonne, Demangeon o Blanchard, entre los más relevantes). Aunque obvió la utilización de la estadística, de la investigación documental⁵⁰ y de la técnica de la encuesta como instrumentos de aproximación a la realidad hurdana, hubo otras facetas de su investigación en que Legendre siguió con bastante fidelidad

⁴⁷ Las monografías regionales elaboradas siguiendo la metodología del análisis geográfico regional darían como resultado por adición el conocimiento de la realidad global de un país; con tal pretensión se elaboraron durante las décadas iniciales y centrales del siglo XX, tanto en Francia como en España, numerosas tesis doctorales que supusieron una aportación de gran rigor y detalle al conocimiento de sus respectivos territorios. A pesar de lo cual no fueron raros los casos, como el de Legendre en Las Hurdes, que se priorizaron los aspectos físicos o humanos de las regiones investigadas ni tampoco aquellos en que se llegaron a resultados claramente reduccionistas al olvidarse de buscar relaciones entre regiones vecinas o con realidades o problemáticas similares; ausencia ésta que también se le criticó al trabajo de Legendre, entre ellos geógrafos franceses discípulos directos de Vidal como Raoul Blanchard (GÓMEZ MENDOZA, 2015: 303).

⁴⁸ Así expresaba LEGENDRE su antideterminismo al hablar de Las Hurdes: «*Aquellos seres sometidos a continuos sufrimientos, hambrientos, extenuados, gastados por las pruebas más duras, han resultado vencedores de una naturaleza implacable que tenía contra ellos todas las ventajas*» (LEGENDRE, 1944-1994: 184)

⁴⁹ El antropólogo y geógrafo Luis Hoyos Sainz, que también acompañó a Marañón en su expedición sanitaria a Las Hurdes, las consideraba como una «región natural», asimilable en este caso al de comarca o al francés *pays*.

⁵⁰ Ésta fue una carencia conscientemente asumida por Legendre, que prefirió recurrir a investigaciones ajenas sobre temas tan cruciales para entender la problemática de Las Hurdes como era su dependencia jurisdiccional respecto a La Alberca, sabiendo de la existencia en esta localidad de un amplio fondo documental con el que habría podido realizar una investigación original.

la metodología propia de los estudios regionales; así, a partir de una recopilación bibliográfica no excesivamente amplia pero bien seleccionada por considerar que «*el número de obras que dan informaciones de algún valor sobre el "pays" es muy reducido*» (Legendre, 1927: 495), Legendre exhibe una honestidad intelectual poco común al justificar en la nota bibliográfica con que la cierra el índice de los contenidos los motivos por los que echaba mano de su utilización a lo largo de la tesis (pp. 495-502). La explicación estaba ampliamente justificada a la vista de las largas citas textuales de la bibliografía seleccionada que acompañan al resto de los contenidos de que se componen los distintos epígrafes de la tesis; semejante técnica alcanzaba particular relieve en el caso de aportaciones previas sobre Las Hurdes tan relevantes como las de Santibáñez, Bide o Barrantes. Pero la auténtica piedra angular de la investigación de Legendre sobre las Hurdes la aportó el trabajo sobre el terreno, que realizó a lo largo de más de una decena de campañas entre 1910 y 1925; en ellas, acompañado siempre de su fiel guía y «escudero» albercano, iba recogiendo meticulosamente las observaciones propias junto con las procedentes de las conversaciones mantenidas con los propios habitantes de la comarca así como las opiniones aportadas por personas con algún tipo de responsabilidad en la zona (maestros, curas, secretarios municipales, etc.); el punto de vista sobre algunos temas que le aportaba el propio tío Ignacio también computaron en la cosmovisión que de Las Hurdes se fue construyendo Legendre y que aparecieron reflejadas en la tesis con una valoración no siempre positiva⁵¹. Es de resaltar en el trabajo de campo de Legendre la utilización de ciertas técnicas de representación de la realidad analizada que forman parte ya de la tradición investigadora de generaciones de geógrafos, entre ellos el cuaderno de campo, el croquis o la fotografía⁵²; en cambio, brilla por su ausencia la cartografía, de la que tan sólo introduce el mapa de conjunto de la comarca adaptación del realizado varias décadas antes por el Dr. Bide.

El voluntario alejamiento de la ortodoxia vidaliana en la elaboración de la tesis doctoral de Legendre sobre Las Hurdes se refleja con total claridad en el índice de la obra, estructurado en tres grandes epígrafes. En síntesis, Legendre sacrifica el prurito de globalidad que latía en las tesis regionales francesas a la selección de aquellos temas que mejor cuadraban a la misión «redentora» de las Hurdes que había asumido como reto fundamental de su investigación y

⁵¹ En la postura filoalbercana de Legendre en los temas más polémicos de la relación de la Alberca con Las Hurdes se halla implícita la decisión del ayuntamiento de la villa salmantina al declararle «hijo adoptivo» y de erigirle un busto ubicado en la plaza mayor de la localidad el año 1948.

⁵² Unas dos mil llegó a realizar Legendre durante sus campañas de campo entre 1910 y 1925 (excluido el período 1914-1918), de las que tan sólo 40 se reprodujeron en la publicación de sus tesis.

que daría como resultado un producto un tanto atípico desde el punto de vista académico, tal como se puede apreciar desde el propio índice de la tesis (Apéndice 2). Esta peculiaridad queda corroborada ya desde la primera parte de la tesis bajo el título «*El antagonismo entre los principales rasgos de la geografía física y el hecho del poblamiento*»; en ella aflora como auténtico *leitmotiv* de todo el voluminoso texto de la tesis el antagonismo entre el hombre y la naturaleza con resultados tan negativos para el primero en el caso de Las Hurdes, del que se deriva la gran paradoja, sin parangón con otros casos similares, cual es la pervivencia del asentamiento humano en circunstancias tan desfavorables. Teniendo presente esta hipótesis de partida, Legendre pone a disposición del lector unos contenidos de muy escasa entidad investigadora y poca originalidad en los dos capítulos de que consta esta parte; el uno, referido a los rasgos generales de la geografía física, en el que acumula información muy heterogénea de diferentes autores y dudoso valor científico como son las numerosas referencias literarias y algunos poemas reproducidos textualmente; en el otro, dedicado al poblamiento, esboza un análisis histórico del sistema de asentamiento utilizando para ello los datos aportados por estudios anteriores, que enriquece con descripciones personales resultantes de su itinerarios aunque sin apoyo gráfico ni cartográfico; ni tan siquiera arriesga el esbozo de una tipología de asentamientos o de viviendas.

Es en la segunda parte de la tesis rotulada como «*La miseria y la lucha contra la miseria*», donde la presentación de los distintos aspectos del territorio en capítulos especializados adquiere un aire más convencional, aunque siempre tamizado por el cedazo del *leitmotiv* antes citado: la supervivencia en un medio hostil con resultados negativos en todos los aspectos de la vida de los hurdanos sintetizados en la gran miseria de Las Hurdes. Ahora bien, la miseria de los habitantes de Las Hurdes no tenía como única causa la dureza del medio, pues, sin negarle un ápice de importancia, había que valorar también y al mismo nivel el condicionante que supuso durante siglos el sometimiento de los hurdanos a unos derechos feudales ejercidos férreamente desde La Alberca y, en menor medida desde Granadilla⁵³, que limitaban la libre puesta en valor del territorio por los hurdanos; hasta tal punto fue importante esta circunstancia que, según algunos, llegaría a convertirse en el factor deter-

⁵³ La titularidad del señorío institucional sobre Las Hurdes correspondía desde el siglo XIII al Duque de Alba, que lo había convertido en señorío concejil en beneficio de La Alberca (Hurdes Altas) y de Granadilla (Pino Franqueado); ambas villas habían cedido el uso útil del territorio en régimen de usufructo enfiteútico a los habitantes, si bien este régimen era ejercido de forma más benévola en el caso de Granadilla y de forma absolutamente leonina en el de La Alberca. Tal situación se mantuvo hasta el siglo XIX en que fue desmantelada por el efecto combinado de la abolición de los señoríos y la desamortización de los bienes comunales, si bien a efectos prácticos continuaría vigente hasta mucho más tarde.

minante de la situación secular de miseria profunda que había padecido la comarca. No fue ajeno Legendre a esta realidad institucional, aunque no realizara sobre ella una investigación *ad hoc* y así lo dejó reflejado en un artículo previo a la tesis (Legendre, 1927:402-404)⁵⁴; en concreto, hay varios capítulos que la tratan, particularmente en esta segunda parte ya desde su capítulo 1.º («*La agricultura y la ganadería de Las Hurdes*»). Así, dentro del epígrafe dedicado a la ganadería fueron dos de las modalidades ganaderas (la apicultura y la ganadería de la cabra) las más representativas de cómo las ordenanzas albercanas del siglo XVI (Barrantes, 1893) y el subsiguiente régimen sancionador convertía *de facto* la «Dehesa de Las Hurdes», su denominación oficial, en una especie de coto cerrado de La Alberca y a sus habitantes se les asignaba un estatus próximo al de «siervos de la gleba». Más adelante, en el capítulo 6.º de la 2.ª parte («*El trabajo y la propiedad*»), se vuelve sobre el mismo tema para explicar el origen de la pequeña propiedad, creada en buena parte por los propios hurdanos mediante el laborioso trabajo que dio lugar al paisaje agrícola en bancales característico de las laderas empinadas propias del relieve de Las Hurdes; en este tema Legendre sigue fielmente la información procedente de Santibáñez (Legendre, 1927: 274-275). (Fig. 7 –a y b–).



Figura 7. El meandro de Martilandrán:

Figura 7a. Vista actual del meandro de Martilandrán y del sistema de terrazas entre el río y el núcleo urbano (guias-viajar.com).

⁵⁴ La paginación utilizada en las referencias a la tesis de Legendre es la del original en francés, ya que en la traducción al español de 2006 se incluyen en la misma paginación general las colaboraciones que la acompañan a la tesis propiamente dicha. Cuando no se aplique esta norma, se hará notar en la citación.

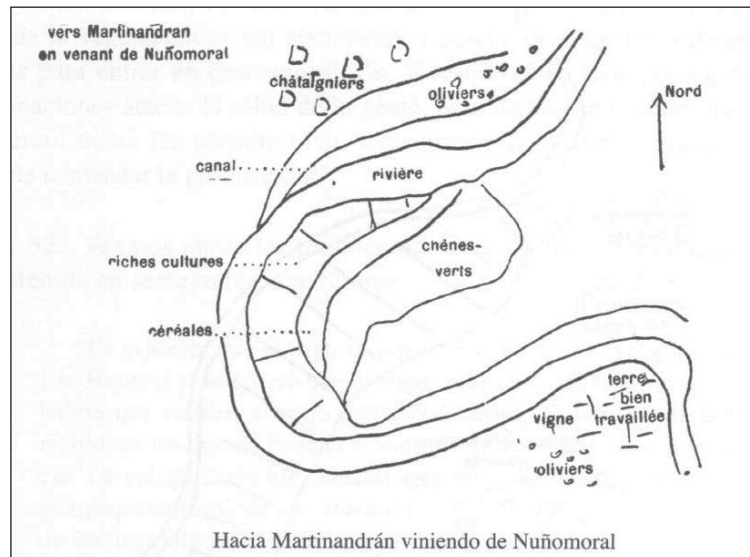


Figura 7b. Croquis del meandro realizado por Legendre e integrado en el texto de la tesis (p. 146).

Por lo demás, en las 60 páginas de este mismo capítulo de la 2.^a parte de su tesis Legendre despliega el modelo de aproximación a la realidad agraria hurdana tan típicamente suyo, en el que demuestra tener un conocimiento directo de las prácticas agro-ganaderas con una minuciosidad tal que resulta más propio de la etnografía que de la geografía. De su detallada descripción se desprende que, aunque planteadas en términos de complementariedad-conflicto entre las diversas modalidades ganaderas, a duras penas aseguraban en conjunto la autonomía alimentaria de la población hurdana, condenada a una economía de subsistencia abocada al hambre crónica, hecho éste destacado por Marañón como rasgo más sobresaliente de Las Hurdes en su memoria tras la expedición sanitaria de la primavera de 1922. A conclusiones no menos negativas sobre la miseria de Las Hurdes se llegaría a través de los restantes capítulos de esta segunda parte dedicados a las vías de comunicación, al comercio, a las migraciones o a la salud; además, Legendre analiza en esta misma parte de la tesis y de forma monográfica algunos de los colectivos más representativos de hasta qué niveles degenerativos llegó la miseria hurdana: los usureros, los «pilus»⁵⁵ y los mendigos; una auténtica «galería de los horrores» (pp. 337-350).

⁵⁵ A esta modalidad de actividad de miseria consistente en recibir para su crianza por las mujeres hurdanas, pago mediante, a niños procedentes de las inclusas de las poblaciones cercanas (Plasencia, Béjar, Ciudad Rodrigo, entre otras); Legendre le dedicó un capítulo de 6 páginas (489-495).

Como no podía ser menos, dada la finalidad aplicada que Legendre imprimió a su investigación, a la tercera parte de la tesis le asignó el título bien elocuente de «*Las fuerzas de la redención*»; en ella es donde el grueso de su contenido se apoya en lecturas o en información ajenas a su propia experiencia; incluso en los capítulos 3.º y 4.º de esta parte Legendre hace un uso casi exclusivo de citas textuales tomadas de los habituales autores, comentados en su nota bibliográfica (pp. 495-501), para armar el hilo argumental; se nota, pues, que ha invadido temáticas en las que su aportación personal no estaba bien fundamentada como, por ejemplo, la capacidad intelectual o el retrato psicológico de los hurdanos⁵⁶. Más conocimiento personal demuestra tener, por el contrario, sobre las dos posibles procedencias de la «redención» hurdana, la sociedad civil y la sociedad religiosa, en el buen entendido de que, en su opinión, ambas se necesitaban mutuamente tanto más cuanto que el autor partía de la convicción de que las medidas políticas y económicas no son suficientes para regenerar un país. Así lo dejó expresado de forma más precisa: «*No hay que confundir la prosperidad económica con el desarrollo de la civilización propiamente dicha, que se mide según el nivel moral de sus habitantes*». En todo caso, a tenor de la experiencia histórica muy poco cabía esperar de ambos tipos de ayuda, ni la del estado ni la de la sociedad civil.

El Estado tuvo en las Hurdes una actuación escasa y tardía coincidiendo con el final del antiguo régimen y la implantación del Estado Liberal, que actuó en lo que le interesaba, es decir en los instrumentos de control ejercidos desde los ayuntamientos según la ley de régimen local de 1845, en virtud de la cual se dividió la comarca en cinco municipios con sus correspondientes secretarios⁵⁷; igual consideración merecen la simultánea implantación de los impuestos, del servicio militar y de la guardia civil; se ignoró, en cambio, todo lo relativo a la mejora de las condiciones de vida de la población, si se exceptúan algunos servicios básicos como el postal o el escolar, éste básicamente prestado por ayuntamientos y diputación provincial. Algo más comprometida con la situación hurdana demostró ser la sociedad de su entorno, si bien no se la dotó de una organización institucionalizada tan necesaria en una situación socio-política tan invertebrada como la española de la transición del siglo XIX

⁵⁶ Como ejemplo de seguidismo acrítico, Legendre aceptó como verdad revelada las interpretaciones legendarias sobre el origen de la población hurdana e hizo suya la pintoresca teoría de que ésta sería el resultado de la llegada a esa comarca inhóspita de perseguidos que buscarían refugio en ella (visigodos, judíos, moriscos, por ejemplo), marginados sociales y delincuentes, siendo así que las investigaciones antropológicas han demostrado que los hurdanos comparten rasgos étnicos con la población extremeña en general.

⁵⁷ La figura del secretario municipal tuvo una trascendencia ambivalente en la sociedad local hurdana, casi siempre positiva, habida cuenta de que en no pocas ocasiones tuvo que desarrollar sus funciones con un alcalde analfabeto.

al xx más allá de iniciativas de particulares benefactores. Hay que admitir que tan sólo en el marco de acción de la Iglesia Católica se generaron intentos serios para crear estructuras estables, si bien de carácter benefactor, para sacar a las Hurdes de la situación de miseria de siglos con resultados no muy optimistas, ya comentados en otro lugar de este texto.

4.1.3 *La valoración de la tesis de Legendre sobre Las Hurdes, un reconocimiento con reservas y aplazado en el tiempo*

Hay que admitir que la labor investigadora de Legendre sobre Las Hurdes recibió por parte de sus contemporáneos un general aplauso y reconocimiento comenzando por las propias instituciones académicas francesas tanto en España como en Francia. En España su trabajo investigador le sirvió para integrarse en la estructura cultural creada por aquellos años y que culminaría con la fundación de la Casa de Velázquez en cuyo equipo directivo formó parte desde el principio ocupando distintos cargos antes de la guerra civil (secretario y subdirector) y posteriormente como director entre 1939 y 1945. En el sistema universitario francés, en el que no llegó a ocupar puestos docentes⁵⁸, el trabajo sobre Las Hurdes le valió acceder al grado de doctor en Geografía obtenido en la Universidad de Burdeos en 1927 con un tribunal presidido por Lucien Gaillois con Marañón como vocal, siendo publicada de inmediato dentro de la prestigiosa colección «Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques». La presencia de Marañón en el tribunal no era casual pues fue el propio Legendre quien le captó para la causa hurdana y le sirvió de guía en la expedición médica previa a la visita de Alfonso XIII. En el mismo contexto habría que incluir el reconocimiento oficial por su actuación en Las Hurdes en forma de concesión por Alfonso XIII de la Cruz de Comendador de la Orden de Alfonso XII y, tras la guerra civil (1953), la Gran Cruz de Alfonso X El Sabio. En el capítulo de homenajes hay que computar la declaración como hijo adoptivo de La Alberca y la simultánea colocación de un busto en la plaza mayor de la villa en 1948. (Fig. 8).

⁵⁸ Legendre tampoco impartió docencia de Geografía en Madrid, pero sí lo hizo en otras disciplinas en el Liceo Francés (Historia del arte) y en la Universidad Central (Literatura española).

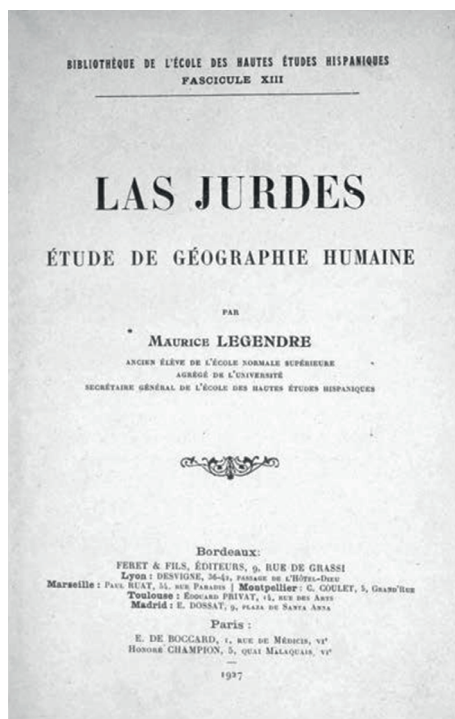


Fig. 8. Portada del libro de la tesis doctoral de Legendre *Las Jurdes. Étude de Géographie Humaine* (ficha completa en bibliografía).

No se puede decir lo mismo de lo que supuso la tesis de Legendre para el avance de conocimiento de una comarca que como Las Hurdes ha sido objeto de numerosas investigaciones posteriores desde diversas perspectivas disciplinares, de la literaria a la antropológica, algunas de ellas con rango de tesis doctoral (Matías Marcos, 2016; Matías, 2020) o de números monográficos de revistas de ámbito regional (*Revista Alcántara*, n.º 53-54, 2001). En buena parte de ellas la referencia a Legendre y a su tesis son objeto de valoraciones elogiosas. Por ello, no deja de sorprender a un espectador imparcial que pasaran casi ochenta años antes de que se tradujera al español una obra que había dejado tanta huella en el conocimiento, pero también en la intervención pública en la comarca hurdana. Finalmente, se llevó a cabo con financiación del gobierno regional; de aquí que fuera editada por la *Editora Regional de Extremadura* (Legendre, 2006)⁵⁹,

⁵⁹ Impulsaron la traducción al español de la tesis de Legendre el antropólogo Maurizio Catani y el historiador Luciano Fernández Gómez (MATÍAS MARCOS, 2016:420).

acompañada de un estudio introductorio de 66 páginas, escrito por los profesores de la Universidad de Extremadura Paloma Sánchez Miguélez, antropóloga, y el historiador José Pablo Sánchez Carrasco. Que la tardía traducción estuviera motivada por «*el intento de las instituciones extremeñas por apropiarse del ingente capital simbólico hurdano*», según opinión de Matías Marcos (2016:421) entra dentro de la lógica por crear en Extremadura una identidad regional diferenciada; sin embargo, aparte de objetivos más o menos interesados, la traducción de la tesis de Legendre constituye una contribución impagable a la difusión de sus ideas y propuestas, más que discutibles a veces, en un momento en que son tan necesarias cuando se aborda la problemática de las áreas despobladas de la España interior.

Merece la pena dedicar algunas frases al contenido de la larga introducción, en la que, además de presentar la el perfil personal, investigador e ideológico del autor, se realiza una detallada disección de los contenidos de la obra, con lo que se ayudará sin duda al lector a moverse mejor por el laberinto de la información aportada, pero también de la peculiar filosofía humana y moral de que el autor hace gala a lo largo de la obra. Es de resaltar el respeto en lo personal y en lo científico exhibido por los autores de la introducción a la obra de Legendre, cuando dicen: «*Así, el propio Legendre no sólo realiza un informa etnográfico sino, como el mismo apunta en el prefacio del libro, actúa como un libertador acompañado de su correspondiente escudero (“Tío Ignacio”), que a través de su exploración trata de componer entuertos*». Justamente en este párrafo se desliza una discrepancia de calado cuando dicen «*El libro, pese a su amplio contenido etnográfico, adolece de un espacio interpretativo antropológico*», a pesar de lo cual en conjunto la aportación de la tesis de Legendre es «*de gran utilidad para acceder a los significados de la realidad de la comarca y entender la construcción de su utilidad*» (pp. 30-34). Ahora bien, fuera ya de la introducción propiamente dicha, donde se realiza al trabajo de Legendre una crítica más en profundidad es en un breve texto de nueve páginas que lleva por título «*Las Jurdes de Legendre: los prejuicios de un hurdano*» (pp. 67-75), firmado por el también historiador Luciano Fernández Gómez y dotado de una fuerte carga ideológica. Ya para comenzar, el autor afirma: «*Las Jurdes de Legendre era, sin duda, un texto que respondía a una vivida experiencia sobre el terreno de quien se había convertido en algo más que un mero y simple observador de la realidad hurdana*». A partir de ahí sus críticas las va a centrar en que perspectiva proalbercana recibida, posiblemente de forma inconsciente, de su guía y asesor «*tío Ignacio*», «*acabaría influyendo decisivamente en la orientación y en el trabajo de campo del estudioso francés*». Discrepa por completo de «*la constante apelación a la voluntad divina, a la religión y a la caridad*» para acabar lanzando una carga de profundidad contra el propio enfoque

de la investigación por considerar que Legendre aborda «*la cuestión hurdana desde una posición característica de la elite de esos años: el conservadurismo, cuando no la reacción*»; es decir, una crítica a lo totalidad desde posturas ideológicas completamente antitéticas a las de Legendre (Fernández Gómez, 2006: 67-75).

4.2 Unamuno y Las Hurdes, entre la defensa a ultranza y la asimilación con España

La relación de Unamuno con la comarca hurdana era muy anterior a la famosa excursión con Legendre realizada a pie y a caballo entre los meses de julio y agosto de 1913, ya que, como rector de Salamanca, tenía competencias en materia de enseñanza en sus distintos niveles dentro de su distrito universitario, que abarcaba de Zamora a Cáceres. Bien es verdad que no debía estar esta competencia administrativa entre las mayores preocupaciones de Unamuno hasta que recibió un demoledor informe sobre la desastrosa situación escolar de Las Hurdes elaborado por el maestro de Casar de Palomero e inspector escolar Feliciano Abad, que fue su anfitrión por una noche y le acompañó un trecho del viaje de 1913 (Robles, 1994: 194-198)⁶⁰. Por tanto, hay base para pensar que la ocasión para conocer en persona la realidad reflejada en el citado informe se la brindó Legendre al invitarle a que se le uniera en el viaje proyectado a la comarca el verano de 1913, prolongado después a la Peña de Francia. De donde cabe colegir que la presencia del rector en la comarca hurdana merece la calificación de semioficial, como se desprende de los contactos que tuvo en los cuatro días que permaneció en Las Hurdes (maestros y secretarios de ayuntamiento, sobre todo), gracias a los cuales ejercería, a su modo, la función institucional de supervisión del sistema escolar⁶¹, sistema que entonces, además de ser prácticamente inexistente, se hallaba en condiciones desastrosas⁶².

⁶⁰ De que tal objetivo se cumplió dan buena prueba los contactos que realizó Unamuno durante esos días en los lugares donde pernoctó, normalmente casas de notables locales, la mayoría de ellos secretarios de ayuntamiento o maestros (ROBLES, 1994: 198-200).

⁶¹ Que gracias a ello más que a su edad (entonces en los 50) recibió un trato especial en su estancia en Las Hurdes, además de las invitaciones a comer, lo demuestra el hecho de que fue el único miembro de la excursión que las cuatro noches que durmió en Las Hurdes lo hizo en confortables camas mientras que los restantes los hicieron «al raso», como él mismo confesaba en el diario de la excursión. Lo que no obsta para que todos ellos pasaran las penalidades propias de un recorrido por caminos intransitables soportando las incomodidades de un territorio agreste y el duro clima estival de la meseta.

⁶² Una detallada descripción del itinerario seguido en el recorrido por Las Hurdes así como los contactos con hurdanos que Unamuno realizó con nombres, apellidos y cargos puede encontrarse en el minucioso artículo realizado por LAUREANO ROBLES a partir del *Diario del Viaje a Las Hurdes* (ROBLES, 1994: 197-199).

Aparte y por encima de estas consideraciones, lo que está fuera de toda duda es que Unamuno aprovechó la excursión «para tener la alegría de conocer un rincón de las tierras de España», según expresión del propio Legendre (1948: 44); durante la semana escasa que duró la experiencia Unamuno acumuló suficientes testimonios ajenos y vivencias propias que le permitieron crear un edificio argumental con el que comprender y desmitificar la situación hurdana y trasmitirla a la opinión pública española a través de la prensa; esto lo consiguió a partir de las anotaciones que realizó a lo largo del viaje en su cuaderno de campo, enriquecidas con esquemas y dibujos de su propia mano, que conforman el *Diario del viaje a Las Hurdes*, conservadas en la *Casa Museo de Unamuno* en Salamanca y sirvieron de base para los tres artículos publicados entre el 25 de agosto y el 8 de septiembre de 1914 en otros tantos sueltos de *Los Lunes del Imparcial* bajo el título «Las Hurdes (Notas de un excursionista)», reproducidos posteriormente en un capítulo de su libro *Andanzas y visiones españolas* (Unamuno, 1922:107-124) (Fig. 9).

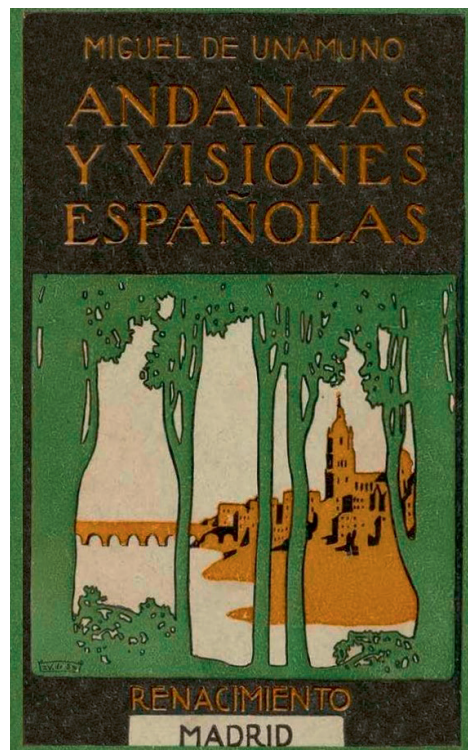


Fig. 9. Portada del libro *Andanzas y visiones de España*, en cuyo capítulo sobre Las Hurdes Unamuno describe las impresiones de la excursión de 1913 (ficha completa en bibliografía).

En honor a la verdad, el texto de Unamuno, resultante de su «excursión» a Las Hurdes, rebasó ampliamente el contenido habitual de la literatura viajera al estilo de la utilizada en el libro casi coetáneo de Blanco Belmonte pues fue mucho más allá de transmitir una imagen más justa y equilibrada de Las Hurdes capaz de desmontar las leyendas y prejuicios que aún pesaban sobre la zona y sus habitantes; para ello, en el texto no faltaron referencias amables a determinados colectivos de habitantes (los niños), a parajes o pueblos (Las Erías, por ejemplo), que Unamuno no se reprime de describir elogiosamente⁶³. Con ello Unamuno deja constancia de su sensibilidad por el paisaje, que comparte con otros destacados representantes de la generación del 98. Le sirve también para desmontar la imagen totalmente negativa y generalizada que de la comarca habían transmitido viajeros anteriores, pero, al mismo tiempo, dejar constancia de las negativas condiciones de vida en las que se encontraban los hurdanos junto con las enfermedades que les aquejaban, debidas a circunstancias que no eran exclusivas de Las Hurdes, sino que se hallaban muy difundidas, si no generalizadas, en el resto del país⁶⁴.

Sin embargo, es en la reinterpretación por Unamuno de las condiciones de vida de los hurdanos donde la mente radicalmente crítica de Unamuno realiza su aportación más novedosa apoyándose a veces en opiniones anteriores de Legendre cuando escribe: «*Había que entrar una vez en esa región que alguien ya ha dicho es la vergüenza de España y Legendre dice, y no sin buena parte de razón que, en cierto sentido, son el honor de España. Porque hay que ver lo heroicamente que han trabajado aquellos pobres hurdanos para arrancar un mísero sustento a una tierra tan ingrata. “Ni los holandeses contra el mar”, me decía, y no le faltaba razón*» (Unamuno, 1922:111-112).

Es este uno de los numerosos comentarios elogiosos de Unamuno, que se repiten a lo largo del texto sobre Las Hurdes y sus gentes, en que se apoya en opiniones previamente expresadas por Legendre, como aquella en la que se refiere al adjetivo de «salvajes» con que a menudo se calificaba a los hurdanos: «*¡ Pobres hurdanos ¡, pero... ¿salvajes? Todo menos salvajes. No, no, no es una paradoja de mi amigo Legendre, el inteligente amorador de España; son, sí, uno de los honores de nuestro país*» (Unamuno, 1922:116). Pero todavía llega

⁶³ Es sorprendente que en el poco tiempo que permaneció en Las Hurdes sus dotes de observación le permitieran retener tal cúmulo de detalles sobre la vida hurdana. Así ocurre con su descripción de la «fabricación» del espacio cultivable por generaciones de hurdanos: «*Lo hacen solos, sin ayuda de bestias de carga, llevando auestas las piedras de la cerca o el bancal... por senderos de cabras o entre pedregales*» (UNAMUNO, 1922:114).

⁶⁴ Esta observación la subraya el escritor SERGIO MOLINO en su libro sobre *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue* cuando afirma que «*Unamuno no encontró allí nada que no hubiera visto ya en cualquier otra comarca montañosa de España*» (Molino, 2016:113). A la aportación al conocimiento de Las Hurdes de Unamuno y Legendre este autor le dedica de las páginas 112 a la 117.

a más la admiración y consiguiente elogio de Unamuno por los Hurdanos al referirse al apego por una tierra tan ingrata con el argumento de que es suya, de su propiedad: «*Cada cual tiene lo suyo: cuatro olivos, dos cepas de vid, un huertecillo como un pañuelo moquero...Prefieren, penar, arrastrar una miserable existencia en lo que es suyo, antes que bandearse más a sus anchas teniendo que depender de un amo y pagar una renta*» (Unamuno, 1922: 121). Con esta opinión, ciertamente discutible, Unamuno salía al paso de la idea que circulaba por aquellos años en las esferas oficiales consistente en que la solución de las Hurdes estaría en trasladar la población a otra zona donde tuvieran unas condiciones laborales y de vida más favorables. Para Unamuno, por el contrario, la solución sería conseguir que los hurdanos llevaran una vida digna labrando sus tierras y sacando fruto de ellas.

Una constante de la relación de Unamuno con Las Hurdes, más allá de su vivencia personal del verano de 1913, fue trascenderlas y proyectarlas sobre el conjunto de España; así lo hizo remachando las tesis de Legendre de «*Las Hurdes, honor de España*» cuando llegó a considerar a sus gentes como «*alma de España y los verdaderos personajes de su intrahistoria*» (Erquiaga, 2017: 150, citando a Rabaté, 2005). Sobre el papel de la propiedad de la tierra volvería Unamuno años más tarde en varios artículos publicados en *El Liberal* el año 1922, coincidiendo con la visita de Alfonso XIII a Las Hurdes. En ellos Unamuno radicaliza sus planteamiento de 1913 extrapolando al conjunto de España algunos de los problemas detectados en Las Hurdes, como era el reparto de la propiedad, que, en opinión de Unamuno, también lo era del conjunto del país; de igual manera, llega a asimilar las condiciones de vida de los hurdanos con las que se padecían los barrios humildes de las ciudades: «*En nuestras correrías por recovecos y rincones de España ...hemos cruzado poblados que no son mucho mejores que los de Las Hurdes. ¡Hay cada arrabal de ciudad!*» (Unamuno, 1922a: 172).

Pero es que, exagerando aún más la comparación entre ambas realidades, Unamuno llega a colocar en un nivel superior «*aquel aire de libertad que se respiraba en las cumbres que separan los barrancos hurdanos y aquella majestad de la indigencia laboriosa*» respecto al cual sería mucho peor el que padece «*la plebe arrabalera de ciertas ciudades y villas*». Otro ejemplo de la fidelidad de Unamuno a sus convicciones sobre cómo habría de actuarse en Las Hurdes en tanto en cuanto sus problemas eran similares, según su opinión, a los generales del país, lo encontramos en otra referencia del mismo año 1922 al peligro que, según él, amenazaba de expulsión de sus tierras a los hurdanos: «*A ver si a esos fulanos grandes (de España) se les ocurre comprar Las Hurdes para coto de caza y llevar a los hurdanos a tierras –que sean luego de ellos–*

donde se les cure el bocio y no tengan que defender de las acometidas del jabalí a sus huertos de patatas» (Unamuno, 1922b: 243). De todo lo dicho se desprende que la evolución ideológica de Unamuno hacia posiciones más antimonárquicas y republicanas le llevó a asumir una cierta exaltación de las Hurdes, que se concreta, además de en las citas las precedentes, en la no menos lapidaria: «*Por no ser siervos de la gleba agonizan los hurdanos sobre un berrocal*». Por el contrario, fustiga sin piedad las fórmulas paternalistas del *Congreso Hurdanófilo* y, en particular, la del Sr. Moret por su propuesta-estrella de instalar la red telefónica en Las Hurdes colocando en la cúspide de la responsabilidad de la situación al propio régimen: «*Así se las gasta nuestra policía y la fiscalía del reino*» (Unamuno, 1922.^a: 172)⁶⁵.

5. CONCLUSIONES

Con el siglo xx se abría una nueva etapa en la actitud ante la realidad hurdana superadora de los tópicos y leyendas con la que se la había identificado, y en gran medida estigmatizado, durante siglos. Un papel fundamental en el cambio jugaron determinados análisis de autores de dentro y fuera de la comarca (Barrantes y Bide, por ejemplo) y de viajeros como Blanco Belmonte más allá del pintoresquismo de muchas de sus descripciones. Particular aportación a la nueva perspectiva sobre el endémico problema de Las Hurdes supuso el movimiento de ciertos sectores de la jerarquía católica, que, desde una inspiración benéfica y filantrópica, emprendieron una serie de iniciativas tendentes a dar respuesta a las más urgentes carencias de la población hurdana; en tal contexto hay que incardinar iniciativas como *La Esperanza de Las Hurdes* (1903), la revista *Las Hurdes* (1904-1908) o la celebración del *Congreso Nacional Hurdanófilo* (1908). Sus resultados, con ser elogiables, no llegaron a resolver el fondo del problema hurdano en aquellos aspectos más sensibles y más difíciles de solucionar como eran las condiciones de vida y de trabajo causantes de la pobreza, la miseria y las enfermedades; para ello habría hecho falta un análisis global y la conjunción de medidas en un plan integral que involucrara a la entidades públicas y privadas con presencia en la zona (estado, provincia, iglesia, actores privados, etc.)

⁶⁵ En torno a la fecha de los artículos de Unamuno citados en este texto se producen acontecimientos con gran impacto en la situación política y en la opinión pública españolas (desastre de Annual, 1921; dictadura de Primo de Rivera, 1923), que agudizaron en el país los sentimientos republicanos y antimonárquicos; el pensador fue un ejemplo elocuente de ello pues, lejos de ocultarlos, los hizo públicos en artículos y manifestaciones. Su postura, ya claramente enfrentada al Régimen, tendría como consecuencia, primero su destierro a Fuerteventura (1924) y, tras ser amnistiado, su exilio voluntario en París y Hendaia hasta 1930.

A la solución de esta carencia estructural teórico-práctica contribuyó la eclosión en el tránsito del siglo XIX al XX de una nueva mentalidad regeneradora de los distintos ámbitos de la vida española, largo tiempo faltos de análisis en profundidad y de medidas eficaces para afrontarlos. Esta voluntad regeneradora fue impulsada por la denominada Generación del 98, compuesta por intelectuales de distinta formación e ideología (Ganivet, Unamuno, Baroja, Azorín, Costa, entre otros), quienes pusieron en su punto de mira y lo convirtieron en objetivo propio la misión de regenerar el país. En la aplicación de este tipo de análisis al caso de Las Hurdes un papel central correspondió a sendos intelectuales, español uno (Unamuno) y francés otro (Legendre), que desde posiciones ideológicas dispares compartieron la tarea de profundizar en el conocimiento de las causas profundas de los problemas hurdanos como base para arbitrar medidas regeneradoras viables y eficaces.

La confluencia de ambos intelectuales en torno al problema de España y la colocación de Las Hurdes en el centro de sus preocupaciones regeneradoras constituye, sin duda, uno de los episodios, a nuestro juicio, más ejemplares del compromiso de los intelectuales con la búsqueda de soluciones para problemas concretos y tangibles de la realidad en cualquiera de sus versiones, en este caso de una comarca geográfica tan peculiar y reconocible como eran Las Hurdes. Destacaremos algunos de los muchos matices de su relación entre sí y con Las Hurdes:

- Maurice Legendre, un modelo de geógrafo comprometido con los problemas de los más desfavorecidos, ejemplificados en Las Hurdes, una zona marginal desde todos los puntos de vista.
- Esta voluntad es tanto más de valorar teniendo en cuenta que Legendre, aunque vinculado a las organizaciones representativas del hispanismo francés en España, se hallaba fuera de la geografía académica acantonada en las universidades y centros de investigación, excepción hecha de la defensa y publicación de su tesis doctoral en la Universidad de Burdeos.
- Esta condición de geógrafo externo a la Geografía institucional se refleja en la motivación de su investigación sobre Las Hurdes, que no es académica sino redentora, y en las carencias metodológicas y conceptuales del propio análisis geográfico del territorio hurdano realizado por él.
- Ahora bien, dichas carencias son ampliamente compensadas por el minucioso trabajo de campo que realizó en la docena larga de campañas sobre el terreno, del que surgió una intensa corriente de empatía con el territorio y sus habitantes; en ello radica, por encima de la calidad de los análisis aca-

démicos, la clave de por qué llegó a comprender mejor que nadie el titánico esfuerzo de supervivencia de los hurdanos.

- En base al descubrimiento por sus propios medios de la realidad hurdana es cómo Legendre llegó a asumir la tarea de redimirlas, para lo que puso en marcha un plan de difusión y de compromiso entre intelectuales e instituciones con capacidad de actuación desde la premisa de que aquellas gentes jamás podrían por sí solas salir de las condiciones infrahumanas en que habían sobrevivido.
- En tan descomunal empeño la relación de Legendre con Unamuno adquiere particular elocuencia pues le aportaba el soporte intelectual propio del regeneracionismo junto a su prestigio institucional y académico. Es de resaltar la sintonía entre dos personalidades tan dispares por su talante, formación e ideología.
- Lo cual hace aún más de admirar la colaboración entre ambos en la común aspiración por regenerar Las Hurdes, bien es verdad que con registros diferentes; Legendre optando por la colaboración público-privada(iglesia), Unamuno extrapolando la realidad hurdana a otras situaciones y ámbitos espaciales, convirtiéndola, por tanto, en un problema de estado al que difícilmente se podría resolver con el régimen vigente.
- En suma, Unamuno y Legendre nos dan un ejemplo, perfectamente extrapolable a otras situaciones, de cómo se pueden superar ideologías y prejuicios de todo tipo si existe un ‘cemento’ aglutinante de categoría superior cual es el servicio a la sociedad en general y, en particular, a los colectivos más desfavorecidos.

6. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AA. VV. (1908): *Crónica del Congreso Nacional de Hurdanófilos* (Plasencia, 14-15 de junio de 1908), Plasencia, Talleres de Imprenta y Encuadernación M. Ramos, 194 pp.
- AA. VV. (1993): *El viaje a Las Hurdes. El manuscrito inédito de Gregorio Marañón y las fotografías de la visita de Alfonso XIII*, Madrid, El País-Aguilar y Fundación Gregorio Marañón, 205 pp.
- AUBERT, Paul (2019): «Relaciones culturales franco-españolas (años 20 y 30)», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, Aix en Provence, n.º 53, pp. 43-62.
- BARRANTES, Vicente (1891): «Las Jurdes y sus leyendas» (Conferencia), *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Vol XXX, pp. 241-314. Tirada aparte: Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1893, 96 pp.
- BENITO, Sergio (2020): *La Esperanza de Las Hurdes*, Torrelavega, Edit. Indie, 255 pp.

- BIDE, Jean-Baptiste (1892): «Las Batuecas y Las Hurdes» (Conferencias), *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Vol. XXXII, n.º 2, pp. 257-357. Tirada aparte: Madrid, Librería Gutenberg, 1892, 111 pp.
- BLANCO-BELMONTE, Marcos Rafael (c1911): *Por la España desconocida. Notas de una excursión a La Alberca, Las Jurdes, Batuecas y Peña de Francia*. Publicado como suplemento de «La Ilustración Española y Americana» (reedición de la Diputación Provincial de Salamanca, 1991, 118 pp. + fotografías de Venancio Gombau).
- CONCEJO ÁLVAREZ, Pilar (1998): «La crisis del 98 en Ganivet y Unamuno», en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, pp. 1129-1136. Disponible en Centro Virtual Cervantes.
- CHAPMAN, Abel y BUCK, Walter J. (1911): *Unexplored Spain*, London, pp. 416. (Edición facsímil, Incafo, 1978). Edición en español dirigida, comentada y anotada por Antonio LOPEZ ONTIVEROS (1989): *La España Inexplorada*, Junta de Andalucía, pp. 599. Disponible en: Biblioteca Virtual de Obras Públicas. Véase cap. XIII: «Las Hurdes (Extremadura) y las salvajes tribus que las habitan», pp. 253-261 de la edición en español.
- CHEVALIER, Jacques (1958): *Conocer es reconocer* (Conferencia de clausura del I Centenario de la R. A. de Ciencias Morales y Políticas), Madrid, pp. 83-93.
- DEL MOLINO, Sergio (2016): *La España vacía. Viaje a un país que nunca fue*, Madrid, Turner Publicaciones, S. L., 292 pp.
- DOMÍNGUEZ, José Pedro (2007): «Real Patronato de Las Hurdes (1922-1931). Una institución benéfica al servicio de Las Hurdes». *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 63, n.º 1, pp. 101-114.
- ERQUIAGA MARTÍNEZ, Cristina (2019): «Maurice Legendre. Francia, Salamanca y Las Hurdes», *Salamanca. Revista de Estudios*, n.º 63, pp. 167-175.
- (2017): «Las Hurdes y España, ¿una identificación? Los viajes de los intelectuales a Las Hurdes», en *Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 145-156.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, Luciano (2006): «CODA: Las Jurdes de Legendre: los prejuicios de un hurdanófilo», en LEGENDRE, Maurice, *Las Hurdes. Estudio de Geografía Humana*. Mérida, Editora Regional de Extremadura, pp. 67-76.
- FUENTES, Arantxa (2018): «Las redes culturales en la Gran Guerra: Miguel de Unamuno y el hispanismo francés», *Artes del Ensayo (Revista Internacional sobre el Ensayo Hispánico)*, n.º 2, pp. 63-88.
- GÓMEZ MENDOZA, Josefina (2015): «Maurice Legendre (1875-1955), militant catholique de L'hispanisme et premier géographe de *Las Hurdes, terre sans pain*», en CLERC, Pascal et ROBIC, Marie-Claire, dir.: *Des géographes hors-le-murs? Itinéraires en un monde en mouvement (1900-1949)*. Paris, Edit. L'Harmattan, pp. 183-226.
- GÓMEZ VELASCO, José Javier y ALONSO CHAVARRI, Inmaculada (2010): «Lucas Mallada. Un geólogo que intentó reformar España», *De Re Metallica*, n.º 14, pp. 91-98.

- GRANJEL, Mercedes (2001): «Las Hurdes en el siglo XIX: definición del territorio y evolución demográfica», *Revista Alcántara*, n.º 53-54, pp. 133-154.
- (2002): *Las Hurdes, el país de la leyenda*, Lérida, editorial Milenio, 179 pp.
- LEGENDRE, Maurice (1913): «El corazón de España», *La España Moderna*, n.º 295 (julio de 1913), pp. 139-167. Disponible en: Biblioteca Nacional, Hemeroteca digital. Consultado: 13.05.2022).
- (1927): *Las Jurdes. Étude de Géographie Humanine*. Bordeaux, Peret et Fils Editeurs, 512 pp. Disponible en digital: Centro de Documentación de Las Hurdes.
- (2006): *Las Hurdes. Estudio de Geografía Humana*. Mérida, Editora Regional de Extremadura, pp. 739. (Estudio Introdutorio de Paloma Sanchez Miguélez y José Pedro Blanco Carrasco, pp. 9-68).
- (1944): «Mis recuerdos de Las Hurdes», *Revista LAR* (San Sebastián), n.º 10,11 y 12 (Reproducido en: AA. VV: *El viaje a Las Hurdes. El manuscrito inédito de Gregorio Marañón y las fotografías de la visita de Alfonso XIII*, Madrid, El País-Aguilar y Fundación Gregorio Marañón, 1993, pp. 177-187.
- (1948):» Miguel de Unamuno, hombre de carne y hueso», en *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, n.º 1, pp.13-55.
- MARCOS ARÉVALO, Javier (2016): «La Hurdes están más arriba; Las Hurdes están más abajo... Territorio, grupo social e identidad», *Etnicex. Revista de Estudios Etnográficos*, n.º 8, pp. 19-34.
- MARTÍN SANTIBÁÑEZ, Romualdo (1876-1877): «Un mundo desconocido en la provincia de Extremadura: Las Hudes», *Defensa de la Sociedad*, Vol. IX-X (Reeditado por la Fundación CB, 2016, pp. 13-175. Disponible en soporte digital en la Fundación CB).
- MATÍAS, David (2020): *La leyenda de Las Hurdes. Geografía, literatura e historia de una comarca mítica*. Badajoz, Diputación, 680 pp.
- MATÍAS MARCOS, Juan David (2016): *La producción geosimbólica de Las Hurdes. Teoría, historia y práctica de un territorio imaginario*. Mérida, Universidad de Extremadura, Vol 1 (texto), Vol II (imágenes) Disponible en el repositorio de la Universidad de Extremadura.
- RICARD, Robert (1955): «Maurice Legendre (1978-1955)-Necrológica», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, vol. 6, pp. 97-102.
- RABATÉ, J. C. (2005): «Gerre des images dans Las Hurdes (XIXe-XXe siecles), en MOLINIÉ, A., ZIMMERMAN, M.-C. et RALLE, M. (eds.): *Hommage à Carlos Seco*, Paris, Éditions Hispaniques, vol. II, pp. 375-388.
- ROBLES, Laureano (1994): «El viaje de Unamuno a Las Hurdes (1913). Cartas y documentos», *Revista Alcántara*, n.º 31-32 (monográfico), pp. 193-244.
- SEGOVIA CAMPOS, Isabel (2018): *La Casa de Velázquez: traslado y destrucción de la portada de Oñate*. Madrid, Universidad Politécnica (Trabajo de Fin de Máster en Restauración del Patrimonio Arquitectónico), 41 pp.

- TRANCHE, Rafael R. (2022): *La ciudad universitaria de Madrid y la Casa de Velázquez: escenas y huellas de una guerra*, Madrid, Ediciones Complutenses-Casa de Velázquez, 166 pp.
- UNAMUNO, Miguel de (1922): *Andanzas y visiones españolas*, Madrid, Renacimiento, 286 pp. Capítulo «Las Hurdes», pp. 107-124. Reedición en Espasa-Calpe, 1959 (Col. Austral) y Alianza, 2006.
- (1922 a): «Sobre eso de Las Hurdes», *El Liberal*, 22.06.1922 (Reproducido en AA. VV. *El viaje a Las Hurdes. El manuscrito inédito de Gregorio Marañón y las fotografías de la visita de Alfonso XIII*, Madrid, El País-Aguilar y Fundación Gregorio Marañón, 1993, pp. 171-172.
- (1922b): «Molestias contra la Grandeza», *El Liberal*, 27. de junio de 1922. Reproducido en Robles, Laureano (1994:242-243).

7. APÉNDICES

Apéndice 1: Municipios y entidades de población de Las Hurdes en 1891

DIVISIÓN ADMINISTRATIVA DE LAS JURDES (5 concejos y 44 alquerías).—1891.				
CONCEJOS.	ALQUERÍAS.	POBLACIÓN.		SITUACIÓN TOPOGRÁFICA.
		— Habits.	ALTIUD sobre el nivel del mar — Metros.	
Concejo de CABEZO (680 habits.)	Cabezo. EP.	150	»	Orilla izquierda del río Ladrillar.
	Ladrillar. I.	250	725	Or. izq. de id.
	Las Mestas. EP. I.	200	490	Or. izq. de id.
	Río Malo de Arriba.	80	755	Or. derecha de id.
	Aceña.	40	»	Or. izquierda del río de las Calabazas.
	Arro Cerezo.	16	»	Or. izq. del río Cerezo.
Concejo de CAMINO NOROCCO (802 habits.)	Arro Lobos.	48	420	Or. izq. del Arro Lobos.
	Calabazas. EM.	158	520	Or. derecha del río Calabazas.
	Cambrón.	56	»	Or. izquierda del río Cambrón.
	Cambroncino. EM. I.	164	»	Pasa en medio el río Cambroncino.
	Dehesilla.	52	550	A orilla derecha del río Dehesilla.
	Huerta.	128	620	Orilla derecha del río Huerta.
Concejo de CASARES (893 habits.)	Pino Alto.	20	490	Or. izquierda del río Pino.
	Río Malo de Abajo.	120	»	Or. derecha del río Ladrillar.
	Carabusino.	28	835	Or. der. del río Carabusino.
	Casa Jurde.	8	»	Or. izquierda del río Casares.
	Casares. EM. I.	96	700	Or. izq. del id.
	Casa Rubia.	28	»	Or. izq. del id.
	Castañar.	8	»	Or. derecha del id.
	Heras.	24	»	Or. izquierda del id.
	Huetre.	144	»	Or. izq. del río Casares.
	Robledo.	60	»	Or. izq. del río de Robledo.
Concejo de ÑUÑOMORAL (888 habits.)	Acetunilla.	168	»	Or. izq. del río Acetunilla.
	Asegur.	100	»	Or. izq. del río de los Casares.
	Batuequilla.	12	»	Or. derecha del río Jurdano.
	Cerezal.	100	»	Or. izquierda del río Cerezal.
	Fragosa.	56	710	Or. izq. del río de la Fragosa.
	Gasco.	38	805	Or. izq. del id.
	Horcajada.	24	500	Or. izq. del río ó Chorro de la Alda.
	Martilandrán.	100	700	Or. izq. del río de la Fragosa.
	Ñuñomoral EM. I.	136	520	Or. izq. del río Jurdano.
	Rubiaco.	32	490	Or. izq. del id.
Concejo de PINO FRANQUEADO (1.127 habits.)	Vegas de Coria. I.	72	450?	Or. izq. del id.
	Aldehuela.	84	760	Or. derecha del río Esparaban.
	Avellanar.	80	620	Or. der. del río Avellanar.
	Castillo.	72	»	Or. der. del río Esparaban.
	Erias. EP.	108	695	Or. der. del id.
	Horcajo. EP. I.	85	585	Or. der. del río del Horcajo.
	Mensejar.	48	»	Or. izquierda del río de Mensejar.
	Muela.	68	495	Or. izq. del río Esparaban.
	Ovejuela EP.	156	600	Or. izq. del río de Ovejuela.
	Pino Franqueado. EM. I.	226	485	Or. izq. del río Esparaban y del río Pino.
Robledo.	72	525	Or. izq. del río Esparaban.	
Sauceda.	128	500	Or. izq. del río de los Angeles.	

NOTA. La letra E indica que la alquería tiene escuela.—EM, que el municipio la sostiene.—EP, que la escuela está á cargo de la Diputación provincial.—I, indica que hay iglesia.

Fuente: Bide, J. B. (véase bibliografía).

Apéndice 2: Índice de la versión española de la tesis doctoral de Maurice Legendre (2006)

ÍNDICE		
	Páginas	
PREFACIO	81	CAPÍTULO IV.- Las vías de comunicación y los medios de transporte
INTRODUCCIÓN	95	359
		CAPÍTULO V.- El comercio
		419
		CAPÍTULO VI.- El trabajo y la propiedad
		443
		CAPÍTULO VII.- La inmigración y la emigración
		457
		CAPÍTULO VIII.- La salud
		483
		CAPÍTULO IX.- La gran miseria de Las Hurdes:
		489
		495
		483
		489
		495
PRIMERA PARTE		TERCERA PARTE
El antagonismo		Las fuerzas de redención
entre los principales rasgos de la geografía física		
y el hecho del poblamiento		
		CAPÍTULO I.- Los hurdanos y la sociedad civil
		513
CAPÍTULO I.- Los rasgos generales de la geografía física	143	CAPÍTULO II.- Los hurdanos y la sociedad religiosa
de Las Hurdes		545
CAPÍTULO II.- El hecho del poblamiento. Estadísticas	197	CAPÍTULO III.- El capital intelectual de los hurdanos
de los habitantes de Las Hurdes. Su distribución		579
actual		CAPÍTULO IV.- Esbozo de un retrato psicológico
		611
		611
		CONCLUSIÓN
		645
		NOTA BIBLIOGRÁFICA
		657
		ÍNDICE DE REFERENCIAS Y PERSONAS CITADAS
		667
		FOTOGRAFÍAS
		675
		ÍNDICE DE ILUSTRACIONES Y FOTOS
		707
SEGUNDA PARTE		
La miseria y la lucha contra la miseria		
CAPÍTULO I.- La ganadería y la agricultura	251	
en Las Hurdes		
CAPÍTULO II.- Los alimentos, la vivienda y el traje	311	
CAPÍTULO III.- Las herramientas, el mobiliario	347	
y la industria en Las Hurdes		

Ficha completa en bibliografía.

RESUMEN

La situación de Las Hurdes (Cáceres) en las primeras décadas del siglo XX no había cambiado sustancialmente en cuanto a las condiciones de vida de su población, marcadas por el hambre y las enfermedades. Sin embargo, lo que sí había cambiado era la forma de entenderlas superando leyendas y prejuicios anteriores y, sobre todo, la voluntad por mejorar la situación. A ello colaboraron diversas iniciativas surgidas en el ámbito religioso local, que, con gran apoyo institucional, consiguieron algunos resultados parciales en forma de mejoras de las comunicaciones, de la enseñanza y de los servicios a la población. La mentalidad que las animaba era filantrópica o benefactora.

Mientras tanto, había surgido en España, especialmente entre los intelectuales, una preocupación por la decadencia del país y la voluntad de aportar soluciones gene-

rales para resolverla; este movimiento recibió el nombre de Regeneracionismo y sus integrantes se conocen como Generación del 98. Para ellos los problemas de áreas concretas como Las Hurdes había que entenderlos como parte del problema general de España y su solución, por tanto, iría asociada indisolublemente a la del conjunto del país. Así lo entendieron el hispanista Maurice Legendre y el filósofo Miguel de Unamuno, ambos vinculados por su común amor a España y por su preocupación por la situación de Las Hurdes, aun cuando no coincidieran en la forma de mejorarla. El artículo detalla los resultados de la pasión de ambos por España y por Las Hurdes.

Palabras-clave: Las Hurdes; regeneracionismo; filantropía; Unamuno, Legendre.

ABSTRACT

Nothing had changed in Las Hurdes's (Cáceres) population everyday conditions over the three starting decades of the XXth Century marked by the hunger and the illness. Nevertheless, things worked otherwise when thinking about the way Las Hurdes were understood from outside far away from the previous legend and prejudices and, first of all, because the wish that the situation should be changed was widely accepted. Concerning the changes, the role played at that period by the catholic institutions must be underlined as they settled up a set of decisions under the inspiration of the philanthropical and welfare ideology; as a result, some new public facilities and services improved in some way the previous situation of extreme abandonment.

At the same time, in Spain as a whole and specially among a group of writers and scholars an enormous concern about the country's decline after the loss of the last colonies in 1898 emerged at the same time that the wish of finding out the solutions for the situation. Under the name of regenerationism this intellectual group thought that the problems of such a regions as Las Hurdes should be solved at the same time and integrated into the regeneration of the whole country. This point of view was shared by Maurice Legendre et Miguel de Unamuno, linked all along their life by the common love for Spain and by the concern for Las Hurdes's situation; even so, they didn't agree about the way it should be improved. The paper goes into details about how these two leading thinkers showed with ideas and proposals their feelings on Spain and Las Hurdes.

Key-words: Las Hurdes; regenerationism; philanthropy; Unamuno; Legendre.

